

AlfaOmega

www.alfayomega.es

Semanario Católico de Información

Nº 1.138 - del 24 al 30 de octubre de 2019

Edición Nacional

La reconquista del domingo

La Iglesia en España se ha propuesto revitalizar el domingo, que es «clave en la identidad cristiana», ante el descenso de la práctica dominical y la pérdida de esta jornada como día de descanso, día de la familia y día de la caridad. Las propuestas para revertir esta crisis van

desde el cuidado de la acogida en las parroquias, las preparaciones a conciencia de las celebraciones litúrgicas y la propuesta de actividades que traspasen los muros del templo.

Editorial y págs. 10/11

Parroquia de la Inmaculada Concepción



Mundo

Los mártires de la Madre Tierra

Monseñor Labaka –en la imagen–, Cleusa Carolina, Rody Coelho, Dorothy Stan... Estos son algunos de los nombres de misioneros asesinados en la Amazonía en los últimos años. El Sínodo a punto ya de concluir en Roma los ha puesto en el centro de sus debates. Editorial y págs. 6/7



España

Una cesta de la compra responsable

Al supermercado, uno de los principales símbolos de la sociedad consumo, le ha surgido un nuevo competidor. En Madrid, vecinos concienciados con el medio ambiente van a poner en marcha dos cooperativas donde, a cambio de colaborar tres horas al mes, sus miembros pueden acceder a productos ecológicos a precios asequibles. Págs. 16/17

Rodrigo Moreno Quicios



Fe y vida

El médico ateo que se convirtió al besar a un leproso

Se cumplen 60 años de la muerte del médico Agostino Gemelli, el fraile franciscano que fundó la Universidad Católica de Milán con el objetivo de situar al catolicismo en el centro de la vida pública italiana. Págs. 22/23



Hospital de campaña

María Jesús Domínguez Pachón*

Me invade la tristeza

«No sé de dónde brota la tristeza que tengo. / Mi dolor se arrodilla, como el tronco de un sauce».

Cuando T. se acercó al COF era como si todo encajara en el poema de Leopoldo Panero «El templo vacío». ¿Sería por su origen leonés? T. ya conocía el COF, recordaba el apoyo recibido cuando se afanaba por recuperar a sus hijas. Su rostro de tristeza traslucía el momento crítico que estaba viviendo: «La mía es una historia de escasez y de penurias, de mucho trabajo, de lucha, esfuerzo y dedicación. ¡He superado tantas dificultades! En este momento cuento con el afecto y el apoyo de mi actual marido, un hombre bueno y respetuoso en el que confío y que tiene la estima de mis hijas. Ellos tres me acompañan y están pendientes. Pero me siento en falta, como una carga, con un hondo pesar, no logro superar la tristeza tan profunda que me invade, como si me recostara sobre el dolor vivido».

¿Que te ha pasado?

«Yo era muy activa, estaba sola pero me parecía que podía con todo para sacar adelante a mis hi-

jas. Ahora la situación de salud no me permite seguir; el trabajo duro de toda la vida y la enfermedad han truncado de forma irreversible mis expectativas con graves limitaciones. Tengo reconocida la discapacidad permanente, tengo que cuidarme, soportar dolores y no puedo seguir ayudando a mis hijas, por el contrario son ellas las que tienen que echarme una mano. Me parece una montaña imposible. Se me acumulan el dolor y la injusticia vividos».

¿En qué esperas que podamos ayudarte?

«La otra vez me escucharon, confiaron en mí y me hizo bien. Siento necesidad de revisar y elaborar esta angustia y este sentido de frustración que se me ha ido acumulando; es como si quisiera encontrar fuerza en el fondo de esta pena. Me duelen heridas por afectos y apoyos que no tuve o que se me escaparon, los echo tanto de menos... Es una sensación de aislamiento y desarraigo, se me pierden las raíces, me veo inútil y como un estorbo; necesito poder hablarlo».

*Coordinadora del Centro de Orientación Familiar - León



Periferias

Belén Pardo Esteban*

Detrás de cada persona

Trabajar desde el modelo biopsicosocial, por muy rimbombante que suene, hace referencia a un forma de trabajar con la persona de forma integral. Quiere decir que en Proyecto Hombre trabajamos con todos los aspectos que nos sustentan a la vez, sin dejar atrás ninguno. Tenemos presente que las personas somos seres únicos y valiosos que somos influidas por nuestros pensamientos, emociones, acciones u omisiones, valores, encuentros y desencuentros...

Detrás de cada persona está su historia. Y las decisiones que tomó o toma en función de lo que ocurre.

Siempre que tomamos una decisión lo hacemos porque creemos que es la mejor que podemos tomar en ese momento. Y lo creemos firmemente. Claro, que no siempre las consecuencias de lo que hacemos son inmediatas. Y eso es lo que provoca muchas caídas en la vida.

De todas formas, la historia de cada persona es aquello que ella interpreta que ocurre. No es lo que ocurre (que también), sino cómo hacemos lectura de eso en función de nuestro pasado y en función de las posibilidades que creamos que

tenemos. Por eso siempre hay gente alrededor que, ante las mismas circunstancias, reacciona y toma decisiones diferentes.

Eso es de lo poco que nos distingue entre humanos: las decisiones que tomamos en función de las circunstancias que nos ocurren y la definición que hacemos de ellas...

En Proyecto Hombre sabemos de esto. No solo por las personas que inician o continúan un proceso cada día, sino porque cada persona de las que trabajamos aquí seguimos en proceso continuo, mirando hacia adentro y hacia afuera. Dentro, para continuar nuestro crecimiento personal. Fuera, para poder acompañar con empatía a las personas, familias y voluntariado que cada día camina a nuestro lado, favoreciendo una mirada más amplia y con diferentes perspectivas para poder tomar decisiones diferentes.

Sabiendo que somos iguales. Y que sanar la mirada de nuestra vida pasada y coger herramientas para lo que está por venir, va a ser lo que nos haga caminar hacia la vida que nos merecemos vivir, hacia la plenitud.

*Directora de Proyecto Hombre Málaga



Desde la misión

José Luis Garayoa*

Nunca os canséis de esperar

Al entrar al comedor donde celebro la Eucaristía, alguien me pone un papel en la mano pidiéndome que lo lea. Dice así:

«Quisiera quitarles cinco minutos de su tiempo para despedirme de todas ustedes por medio de esta nota, que entrego a mi amiga para que el Padre José Luis la lea en Misa».

Soy Hilda, la venezolana y he estado seis meses con ustedes en esta detención. Gracias a Dios, hoy voy de camino a Orlando para encontrarme con mi hija y con mis nietos. Además de darle infinitas gracias a Dios, quiero aconsejarles que nunca pierdan la fe. Yo casi la perdí. Por eso le pido perdón a Dios y les pido a ustedes que nunca pierdan la confianza en Él y que le hablen como hijas suyas que son. Sabéis que ya me iban a deportar, pero Jesús realizó un milagro. Al final, nuestras vidas están en sus manos.

A las amigas que no puede darles un abrazo, las llevo en mi corazón y en mis oraciones. No olviden nunca que Dios es amor y está al lado del que da amor a sus semejantes.

Que Dios las bendiga a todas y tengan fe de que pronto dejarán este lugar».

He visto cómo muchas de las 147 detenidas que asistían ese día a Misa, se emocionaban y dejaban correr libremente las lágrimas. Me han pedido cantar a la Virgen una canción que les fascina. Tomo la guitarra y cantamos: «Cuántas veces siendo niño te recé... Poco a poco, con el tiempo, olvidándome de ti..., por caminos que se alejan me perdí... Y al mirarte quiero comprender que una madre no se cansa de esperar...». Les suplico que nunca se cansen de esperar para hacer verdad el mensaje de la canción.

Les insisto que no están solas, que rezamos por ellas todos los días, que el próximo 2 de noviembre nos uniremos, como todos los años, a los dos lados del muro para celebrar una Misa por todos los que intentaron cruzar y murieron sin alcanzar sus sueños. También por todas las familias que sufren el dolor de la separación.

Cerca de 400 inmigrantes indocumentados murieron al intentar cruzar de manera ilegal la frontera de Estados Unidos con México en 2018, según datos de la organización Proyecto Migrantes Perdidos. Esta cifra incluye el fallecimiento de 214 hombres, 20 mujeres y cuatro niños, a los que hay que sumar 138 restos humanos de los que no pudieron identificar su edad y género.

Hace un par de meses siete cuerpos fueron hallados en el río Grande, en el canal que divide El Paso, Texas, de Ciudad Juárez, México. Las víctimas son una niña, cinco hombres y una mujer. Ninguno ha sido identificado ni se conocen sus nacionalidades. Pero Dios sí que lo sabe. Y lo sabe desde el vientre de su madre porque es allí donde tejó sus vidas y los eligió para que la tuviesen en abundancia. Que así sea. Amén.

*Agustino recoleto. Misionero en Texas (EE. UU.)

CNS



Enfoque

CNS



De las catacumbas al Amazonas

Días antes de la clausura del Sínodo sobre el Amazonas, unos 40 obispos han reeditado el Pacto de las Catacumbas de 1965, suscrito por 500 participantes en el Concilio Vaticano II. La opción preferencial por los pobres se traduce ahora en compromisos como la defensa de los pueblos originarios y su territorio, en abandonar la mentalidad colonialista, «renovar la alianza de Dios con lo creado» y «anunciar la novedad liberadora del Evangelio en la acogida». El cardenal Hummes, relator general del Sínodo, invitó a que la Iglesia vuelva a sus raíces, simbolizadas en las catacumbas: tiempos de persecución pero también de una fe profunda.

La catedral de Mondoñedo cumple 800 años

La catedral de Mondoñedo, patrimonio de la humanidad, ha cumplido 800 años. Ocho siglos desde que el obispo Martín I la construyese, acabase y consagrarse, tal y como reza la nota necrológica de este prelado. Tres verbos que el actual obispo, Luis Ángel de las Heras, aplicó, según dijo en la Eucaristía con motivo de este aniversario, a la misión de la Iglesia de su diócesis. «La misión que Dios confió a Martín y comparte con su Iglesia no se agota en la construcción de este templo [...]. Va más allá porque es una misión de alcance universal: una misión que ensancha nuestra casa de oración para reunir a los dispersos de todos los pueblos», dijo.

María Pazos Carretero



Asia News



«La obra más maravillosa»

Ser misionero y dejar Italia para no volver a su Crema natal era el sueño de Alfredo Cremonesi (1902-1953). A pesar de su mala salud, en 1925 logró embarcarse hacia Birmania. Allí trabajó incansablemente entre la etnia karen, y logró fundar una floreciente comunidad cristiana. Pero él sabía que «los misioneros no somos nada. La nuestra es la obra más misteriosa y maravillosa. Ver a las almas convertirse: un milagro más grande que cualquier milagro». Asesinado por las fuerzas del Gobierno durante la guerra civil que siguió a la independencia de la actual Myanmar, su beatificación en la víspera del Domund lo ha convertido en un ejemplo para los misioneros de todo el mundo.



El análisis

José Luis Restán

Gracia para la angustia de esta hora

En el *Corriere della Sera*, el psicoanalista Umberto Galimberti reconoce que la angustia más frecuente es la producida por el nihilismo. Cando empezó a trabajar, en 1979, la mayoría de problemas «tenían un trasfondo emocional, sentimental y sexual, mientras que ahora tienen que ver con el vacío de sentido». Conecto este juicio, cada vez más compartido en amplios sectores del mundo laico, con algunas afirmaciones del secretario de la CEE, Luis Argüello, en un reciente diálogo sobre *Ciudadanía y cristianismo* en el EncuentroMadrid. Tras reconocer la caída de muchas certezas compartidas y heredadas de la tradición cristiana, afirmó que «la verdad sigue siendo un latido posible del corazón humano», y que escuchar ese latido es una tarea primordial para la Iglesia hoy.

Cuando hablamos de evangelizar en este cambio de época no podemos prescindir de esa tarea que a veces nos parece incómoda, fatigosa o, en todo caso, una premisa que solventar para pasar a lo realmente importante. Comunicar la fe es mostrar la correspondencia de Cristo con la búsqueda (la angustia) del corazón del hombre. Monseñor Argüello subrayó que lo fundamental es recuperar la relación entre gracia y libertad, e insistió en que «la forma de ofrecer al Señor tiene que venir coloreada por el predominio de la gracia en nuestra vida».

Gracia y libertad son realidades que nos incomodan porque no las controlamos. Tantas veces preferimos la dialéctica y el esquema, como si nuestra energía tuviera que dedicarse a la defensa de un orden cristiano. Ese orden, en todo caso precario e imperfecto, sería deseable porque favorecería una vida buena para todos. Pero la cuestión es más radical. Cuando le preguntan a Galimberti sobre el sentido de la existencia, responde que «tenemos que buscarlo en la ética del límite, lo que los griegos llamaban la justa medida».

Lo que requiere el vacío de sentido de nuestros contemporáneos no es una justa medida, ni siquiera la de los llamados *valores cristianos*. Requiere el abrazo del Infinito hecho carne, el único que puede responder a su sed de felicidad, justicia y verdad. Un mundo que cree no esperar ya nada del cristianismo puede descubrir con sorpresa que existe una respuesta a su búsqueda. Como diría Camus, es algo que se descubre por gracia, como les sucedía a los que se topaban con Jesús. La Iglesia tiene que ser el lugar que permita el encuentro entre esa gracia, imprevista y anhelada, y la inquieta libertad de nuestros contemporáneos.

Alfa Omega

Etapa II - Número 1.138

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

DIRECTOR DE MEDIOS

DE COMUNICACIÓN:

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3

28005 Madrid.

redaccion@alfayomega.es

Téls: 913651813

Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es

@alfayomegasem

Facebook.com/alfayome-
gasemanario

DIRECTOR:

Ricardo Benjumea de la Vega

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores

Domínguez

REDACTORA JEFE:

Cristina Sánchez Aguilar

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez

Díaz-Mayordomo

(Jefe de sección).

José Calderero de Aldecoa,

María Martínez López,

Fran Otero Fandiño

Victoria Isabel Cardiel C.

(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

María Pazos Carretero

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal:

M-41.048-1995

Cultura viene de culto

▼ El domingo está en crisis. Primero fue el debilitamiento de su sentido religioso. Hoy la liberalización de los horarios comerciales y laborales amenaza la cohesión social

Heredero del sábado judío, el domingo es uno de los elementos que más poderosamente ha contribuido a crear y sostener la civilización occidental. También uno de los más humanizadores, porque el domingo es un día reservado a Dios, a la familia, a uno mismo. Es un tiempo protegido y vedado a las fuerzas del mercado, un tiempo para el descanso y la reflexión. Y por ello mismo también un recurso clave que ayuda a aportar sentido a la vida.

Hoy el domingo está en crisis. Primero fue el debilitamiento de su sentido religioso. Después, la liberalización de los horarios comerciales y laborales, que destruye el tejido social y familiar en las grandes ciudades. El domingo se ha convertido así en símbolo de resistencia frente a un capitalismo que, como el resto de ideologías, se presenta como una verdad científica y exige culto idolátrico. Desde Juan Pablo II y su carta *Dies Domini*,

viene advirtiéndolo el magisterio pontificio, haciendo notar que lo que está en juego es una cuestión antropológica de muy hondas repercusiones. La Conferencia Episcopal Española ha tomado buena nota de la problemática, poniendo el foco en ella en el tramo final de su plan pastoral quinquenal.

Claro que no basta con denunciar males ajenos; también la Iglesia debe preguntarse qué debe mejorar para recuperar el domingo. Desde hace tiempo se abre paso en las grandes ciudades la propuesta de un menor número de celebraciones eucarísticas, pero más cuidadas. Celebraciones que sean un verdadero punto de encuentro para la comunidad parroquial, y no simples trámites para cubrir un expediente. Eso incluye, naturalmente, la liturgia, pero no solo. Sin espacios de socialización al terminar la Misa, difícilmente podrá construirse algún tipo de sentimiento de pertenencia común, rasgo sin el cual el propio nombre de *iglesia* (asamblea) pierde su sentido. Avanzar en esta línea es un proyecto perfectamente viable. No faltan iniciativas en las que cualquier parroquia pueda inspirarse. Con ello no solo contribuirán a la reconquista del sentido eclesial del domingo, sino también de un pilar básico de civilización, en el que queda plenamente patente que *cultura* proviene de *culto*.

¿Qué paganismo?

Un grupo de vándalos robó y arrojó el lunes al río Tíber las estatuillas amazónicas utilizadas en la inauguración del Sínodo. Representaban a mujeres indígenas embarazadas, lo que, a juicio de una minoría crítica, suponía una intolerable concesión al sincretismo y el paganismo. El episodio simboliza las resistencias que ha generado esta asamblea de obispos convocada por el Papa, y en particular la cuestión de la inculturación. La premisa es que el Evangelio necesita encarnarse en las diferentes culturas, expresarse a través de códigos locales, y el Sínodo

—ya a punto de concluir— se ha propuesto explorar nuevos cauces y métodos para la misión en la Amazonía, reto que —a nadie se le escapa— va a impulsar también nuevas formas de presencia de la Iglesia en los cinco continentes. Desacreditar esos cauces culturales como una contaminación pagana significa confundir clamorosamente el contenido y el recipiente, y supone un claro ejemplo de miopía. El correlato lógico es intentar hacer pasar las propias preferencias ideológicas por verdades evangélicas incuestionables, negándole al resto la condición de católico.

El rincón de DIBI



Cartas a la redacción

Todo por el Domund

Me ha gustado el autobús del Domund, en el que se lee «Próxima parada: las misiones». Me ha hecho recordar que, en los escolapios, después en La Salle, salíamos a postular con las huchas que representaban a los personas de los cinco continentes, y en

donde siempre han estado los misioneros. Hacíamos pugnadas inocentes para ver quién conseguía recaudar más con las dos huchas que llevábamos, pues éramos dos postulantes. Todo el mundo contribuía generosamente. Todo por el Domund, todo por las misiones. Un año sufrí un tropezón postulando y en la caída se rompió la hucha, desperdigándose todo

lo recaudado, aunque las buenas personas nos ayudaron a recoger el dinero. Llevamos la hucha rota, el dinero y la otra hucha también llena, y con el susto y disgusto en el cuerpo. El sacerdote me consoló y, no dándole importancia, me emplazó a la postulación del año siguiente. Todo por el Domund.

Francisco Javier Sotés Gil
Valencia

OMP



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el n° del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

A sus órdenes, señor *like*



Guillermo Vila

Cuando Hanna Arendt acuñó el concepto de banalidad del mal dejó perplejo a medio mundo. Mientras cubría el juicio al nazi Adolf Eichmann, se dio cuenta de que los actos de este hombre no eran los de un ser intrínsecamente orientado al mal, sino los de un burócrata que cumplía órdenes. Eichmann se sometió a la voluntad de un superior, fue algo así como un eslabón de la cadena que desató el infierno.

Muchos años después, en el guion de la película *RED 2*, nos encontramos con un diálogo arendtiano entre los personajes que interpretan Bruce Willis y Catherine Zeta Jones, el uno espía jubilado de la CIA, la otra del contraespionaje ruso. «Los sentimientos importan tan poco como el bien y el

mal; las órdenes cuentan», dice ella, fría, antes de dejar noqueado a su contrario.

Y, ahora, miremos a la foto que acompaña esta columna. El fuego representa la destrucción de la ciudad y de la idea sobre la que está construida. Occidente debiera ser un faro de luz para el mundo. Los violentos que destruyen Barcelona no son solo unos delincuentes, son también los destructores de los principios de toda democracia, la verdad y la ley, que protegen la libertad que nos es propia. Por eso, porque no es lo mismo robar un bolso que violentar el orden constitucional, los chicos que se hacen la foto consuman su venganza: se immortalizan en medio del caos, se sitúan en el centro mismo de su propio escenario, como rebeldes de anuncio. Con su sudadera de 70 euros y su móvil de 1.000, se ponen a hacer la revolución de su tiempo, que es una especie de coreografía del cómo, una suerte de baile de máscaras en busca de la identidad perdida. ¿Quién soy yo?, dices mientras clavas tus megapíxeles en mi mirada gris.

Pero, ¿son conscientes esos muchachos del

mal que dejan a sus espaldas? Parecen más bien víctimas de la adrenalina, hijos singulares de un tiempo en crisis constante, que niega la conciencia moral interna y la sustituye por una especie de bien de consenso y centro comercial. Es el *like* el que dirige sus actos, la necesidad de reconocimiento y la absoluta falta de criterio sobre las consecuencias de sus actos. Ese *Me gusta* instantáneo, superficial, alienado, parece ser suficiente alimento para llenar un vacío que se antoja inmenso. Es una orden, al fin y al cabo.

Detrás de su selfi, más allá del fuego y de la ira que decoran su foto, está la desgracia de una democracia violentada, la tragedia de una ciudad sin ley, la tristeza de una ciudadanía que no se dirige la palabra. Esa es la verdad que no sale en la foto, la realidad que esconde ese *like* simplón y peligroso. Ellos no lo saben, pero sus actos forman parte de una cadena más amplia. Y al final, en el juicio de la historia, no serán más que peones, cumplidores de órdenes, esclavos de una foto que nadie revelará.

AFP / Lluís Gene



San John H. Newman, padre del ecumenismo católico

Una de las aportaciones de san John Henry Newman a la Iglesia del Vaticano II fueron sus ideas sobre el ecumenismo, nacidas no de una visión abstracta de la problemática, sino de sus vivencias existenciales. Newman siempre tuvo una misión amable y respetuosa de la Iglesia anglicana, aunque recibiera ataques duros e injustos por parte de algunos anglicanos que vieron en su conversión una traición. En la

Apología pro vita sua, al tratar las diferencias entre ambas Iglesias, afirma que no tuvo conciencia de que, a raíz de su conversión, se produjera en él ningún cambio en cuanto a la doctrina, pero afirma: «Miraba la Iglesia, sus ritos, sus ceremonias, sus mandamientos y me decía: “Esto sí que es religión”; luego volvía la mirada a la pobre Iglesia anglicana, por la que tan duramente había luchado [...] y todo eso se me antojaba de una vaciedad monumental». Sin embargo esta vivencia no despertaba el minusvalorar su antigua Iglesia. En ella reconoce una institución venerable, con nobles tradiciones; un monumento de sabiduría, una

poderosa arma de firmeza política, un gran órgano de cohesión nacional, una fuente de grandes beneficios para el pueblo sencillo y hasta cierto punto un testigo y maestro de la verdad religiosa. Más aún, reconoce que la Iglesia anglicana ha sido para él «el instrumento de la Providencia para hacerme grandes beneficios, sin ella no me hubiese bautizado; no hubiera conocido la Divinidad de Nuestro Señor...». Habiendo recibido tantos bienes de la Iglesia anglicana establecida se pregunta: «¿Tendré corazón o mejor dicho tendré tan poca caridad que desee verla destruida?».

Fidel García Martínez
Avilés

CNS



Miranda Smith, Miranda Productions, Inc



Chico Mendes en su casa en Xapuri (Acre, Brasil) en 1988



Monseñor Labaka con mujeres indígenas durante una visita pastoral

Dar la vida por la Amazonía

▼ El capuchino español Txarly Azcona ha recogido el testigo del obispo Alejandro Labaka, asesinado en 1987: «Si no vamos nosotros, los matan a ellos». «Las comunidades originarias son las más vulnerables –afirma Azcona–. Hoy los están envenenando con gases tóxicos. Como Iglesia creo que la vida de estos pueblos es más valiosa que el interés económico de las petroleras». El Sínodo de la Amazonía, a punto ya de concluir, ha puesto a estos mártires de la Madre Tierra en el centro de sus debates

Victoria Isabel Cardiel C.
Ciudad del Vaticano

El 22 de diciembre de 1988 fue asesinado Francisco *Chico* Alves Mendes. Dos pistoleros agazapados en el jardín de su casa le dispararon a bocajarro. Dos balas certeras que ahogaron en el silencio y el llanto a la selva tropical más grande del mundo. La de este líder, que comenzó a trabajar con 9 años y solo aprendió a leer con 24, fue una muerte anunciada.

«Estuvimos reunidos diez días antes de que lo mataran. Él era consciente del peligro que corría. Nos dijo que su destino final no era cuestión de días, sino de horas. Tratamos de convencerle para que viajase a Europa o para que dejase Brasil por un tiempo, pero fue en vano», recuerda todavía emocionado Isaías Flores. El misionero del equipo itinerante de la parroquia de Nuestra Iglesia del Perpetuo Socorro en el estado de Acre, al nordeste de Brasil, lo conoció en el año 1982 y hoy

está al frente del sindicato católico de los trabajadores que fundó uno de los ángeles de la Amazonía.

«Él siempre decía que no quería que su lucha fuera en vano. Ese mensaje nos sigue motivando. Mataron a *Chico*, pero no mataron la lucha. Él sigue vivo entre nosotros», asegura en conversación con *Alfa y Omega*. Como la de Isaías, la esperanza de los campesinos e indígenas que habitan en este paraíso de la biodiversidad, sigue intacta. Son muchos los que,

como *Chico* Mendes, han consagrado su vida a la defensa de la Madre Tierra. Algunos, corriendo igual suerte. Como el misionero jesuita español Vicente Cañas a quien asesinaron ocho meses antes. ¿Su culpa? Resguardar a la tribu Enawene Nawe, que se había convertido en su familia tras años de convivencia con ellos, de los abusos de un terrateniente obsesionado en convertir sus tierras en monocultivos de soja. O la monja católica estadounidense Dorothy Stang, ejecutada mientras sostenía una biblia entre sus manos en 2005, en Anapu, en el estado de Pará, por enfrentarse a los intereses de los *grileiros* (ladrones de tierras públicas). O la monja agustiniana Cleusa Carolina Rody Coelho, ajusticiada a sangre fría mientras atravesaba en canoa el río Pará en el estado con el mismo nombre de Brasil.

Pero si existe un caso paradigmático en esta lucha de David contra Goliath es la del obispo español Alejandro Labaka y la religiosa colombiana Inés Arango, asesinados el 21 de julio de 1987 en Ecuador. Su historia es la de tantos héroes de la Amazonía que cayeron sumando su voz al grito de los desamparados. Las empresas petroleras codiciaban las tierras donde vi-

Cáritas Ecuador



Txarly Azcona durante una caminata en Ecuador, en 2013, contra los abusos de las petroleras. Debajo, la capilla que el misionero ha construido con la frase de monseñor Labaka: «Si no vamos nosotros, los matan a ellos»

Txarly Azcona



vía el pueblo indígena en aislamiento voluntario Tagaeri, perteneciente al tronco cultural huaorani, una de las 137 comunidades originarias de la selva amazónica que aún hoy rechazan tener contacto con el exterior. Los dos misioneros sabían que eran un grupo beligerante, pero decidieron entrar y persuadirlos del peligro que corrían.

Sin embargo, los tagaeri, que habían visto como su jefe era brutalmente asesinado pocos días antes, pensaron que se trataba de una trampa. El desenlace fue fatal: Labaka y Arango murieron desangrados por las múltiples heridas de lanza. «Iban a cometer un genocidio si no les dejaban entrar y cumplir con sus ansias extractivistas. Y para evitar que estos pueblos fueran aniquilados, fueron a avisarles. Pusieron su vida en el centro de este escenario de violencia, creado por las petroleras y el Estado. Pero no los mataron a ellos, mataron al sistema», explica el capuchino español, Txarly Azcona, quien ha recogido el testigo de su memoria misionera.

Lleva 24 años en Ecuador, los últimos diez en esta zona la selva donde ha trabajado tanto con indígenas quechuas como con los tagaeri. Allí ha construido una pequeña capilla, «un remanso de paz y de energía», que

tiene inscrita la frase que pronunció monseñor Labaka antes de morir: «Si no vamos nosotros, los matan a ellos». «Las comunidades originarias son las más vulnerables -índice Azcona-. Hoy los están envenenando con gases tóxicos. Como Iglesia creo que la vida de estos pueblos es más valiosa que el interés económico de las petroleras. Como hacía Jesús que puso en el centro a los más desfavorecidos».

La principal amenaza se llama Petroamazonas. La empresa de explotación de hidrocarburos, propiedad del Estado ecuatoriano, mantiene desde 1974 decenas de mecheros funcionando sin parar día y noche e impregnando toda la selva con un insoportable olor a gas a quemado. Una combinación letal que ha disparado los casos de tumores en la zona. «Estos gases contaminantes entran en la atmósfera, y cuando llueve cae hollín desde cielo. El agua de los ríos está envenenada. Y también los cultivos, y los animales...», denuncia el misionero español.

La contaminación petrolífera está directamente conectada con el cambio climático: los científicos han calculado que al menos el uno por ciento de las emisiones globales de CO2 se originan en la combustión del gas

El Papa marca el tono para el documento final del Sínodo

▼ En su nuevo libro, *Nuestra Madre Tierra*, Francisco pide un «arrepentimiento sincero» de todos frente a la crisis ecológica, que a su vez es síntoma de una «crisis global»

V. I. C.

Ciudad del Vaticano

Tras los debates de las dos primeras semanas de Sínodo, los últimos esfuerzos se centran ahora en recoger el sentir de las opiniones expresadas durante estos 21 días de asamblea sinodal en un único documento que será sometido a votación el sábado y que se entregará después al Papa para su valoración. No es una tarea fácil: además de los 183 obispos convocados, en las sesiones han tomado la palabra otras 98 personas, laicos en su mayoría, que durante cuatro minutos han expresado con libertad y en plena confidencialidad sus opiniones sobre el reto de la evangelización y los problemas que acechan a este inmenso territorio.

El Papa ya ha dejado marcado el tono. En su nuevo libro titulado *Nuestra Madre Tierra*, que publica este jueves la editorial del Vaticano, el Pontífice denuncia la crisis ecológica que vive el mundo y lo atribuye a una «ideología mercantil» de la que «todos somos víctimas», que estimula el individualismo y la

negación del otro. En el volumen, Jorge Mario Bergoglio afirma que «uno de los grandes riesgos de nuestro tiempo ante la grave amenaza para la vida del planeta causada por la crisis ecológica es no leer este fenómeno como aspecto de una crisis global y limitarse solo a buscar soluciones, aunque necesarias e indispensables, puramente ambientales». «Un nuevo punto de vista sobre el cambio climático lleva a una profunda revisión de nuestros modelos culturales y económicos», enfatiza. Así el Papa pide un «arrepentimiento sincero» por parte de todos porque «a su juicio» la sociedad del siglo XXI se ha dejado llevar por «las lógicas que dividen, crean hambre, aíslan y condenan». «Sería bonito poder pedir perdón a los pobres, a los excluidos, y ser capaces de arrepentirnos sinceramente del daño hecho al mar, a la tierra, al aire y a los animales...», concluye Bergoglio en el libro, que incluye, además de este texto inédito, todos los discursos, mensajes y homilias en los que insiste en la necesidad de una ecología integral.

asociado a los antiguos mecheros, como los que Txarly ve desde la ventana de su casa.

Su batalla concentra fuerzas entre el 9 y el 20 de julio, justo antes de la conmemoración del asesinato de monseñor Labaka y Arango. Esos días religiosos, indígenas quechuas y guaraníes y habitantes del sur de Orellana participan juntos en una caminata desde la capital, Quito, hasta la ciudad Coca en la que denuncian los abusos de las empresas petroleras.

La lucha contra la destrucción del pulmón del planeta atesora el recuerdo de los que murieron en el camino. Hombres y mujeres que han despertado conciencias y ganado pequeñas batallas, pero no han detenido la agonia de la selva. Son los mártires de la Amazonía.

El Sínodo de los Obispos, que reúne en el Vaticano a más de 280 participantes, entre obispos, líderes indígenas, científicos, expertos y activistas y que ha entrado en la recta final, les ha dedicado un amplio espacio. El documento que ha servido de guía a los trabajos de la asamblea sinodal subraya que «la Iglesia debe apoyar a los defensores de los derechos humanos y hacer memoria de sus mártires», e incide en la «alarmante» cifra de vidas

truncadas que ha dejado la defensa de la Amazonía.

Los que levantan la voz contra los que quieren deforestar la selva o comercializarla para transformarla en madera, pastos y grandes cultivos del agronegocio saben que tienen colgada una diana en la espalda. Y es precisamente esta letalidad la que pone en el foco la misión de la Iglesia. «Son los lugares difíciles, donde la vida está amenazada, los que la Iglesia está llamada a privilegiar. Jesús puso siempre en el centro de la atención de sus discípulos a los más marginados entre los marginados. Y la Iglesia hoy está llamada a hacer lo mismo», apunta el sacerdote uruguayo Pablo Bonavía, coordinador del Observatorio Eclesial de la Amerindia Continental. El teólogo describe el martirio como el impulso que permite «redescubrir la dimensión transformadora y conflictiva que Jesús llamaba el Reino de Dios». Así, entiende que la invitación del Papa de traer la periferia al centro es «una llamada a transformar actitudes, desaprender hábitos y relativizar la propia cultura», lo que «genera fuerzas de rechazo y de violencia que intentan conservar todo como está». «Es entonces cuando aparece el martirio», dictamina.

«Hay obispos que manejan dinero con una ligereza impresionante»

▼ El arzobispo Claudio Maria Celli y Anna Maria Tarantola, los máximos responsables de la fundación vaticana dedicada a la divulgación de la doctrina social, hablan de la necesidad de un nuevo modelo económico. También dentro de las propias instituciones católicas. Por querer ser «demasiado listos» –dice Celli, antiguo responsable de la administración del patrimonio de la Santa Sede–, se originan escándalos nefastos para «la imagen de la Iglesia»

Ricardo Benjumea

La lombarda Anna Maria Tarantola ha tomado el relevo del español Domingo Sugranyes al frente de la Centesimus Annus - Pro Pontifice. Su objetivo, afirma, es ampliar la internacionalización de la fundación vaticana encargada del estudio y difusión de la doctrina social de la Iglesia (DSI), hoy establecida en 13 países. Hay planes para la expansión en Europa del Este, América Latina y África, además de nuevos programas de formación *on line* y diversos proyectos con el objetivo siempre de lograr una «mayor incidencia práctica», de modo que la DSI no sea solo materia de elucubraciones académicas, sino que descienda cada vez más a lo concreto, según las orientaciones que marca la encíclica *Laudato si*, «nuestra principal referencia». Tarantola, antigua

vice directora general del Banco Central Italiano (2009-2012), acaparó la atención de la prensa mundial cuando, siendo presidenta de la RAI (2012-2015), la televisión pública italiana, suprimió la final de Miss Italia por considerarla «sexista». El 18 de octubre visitó la redacción de *Alfa y Omega*, acompañada del arzobispo Claudio Maria Celli, asistente eclesial de la fundación. El presidente emérito del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales ha desempeñado en los últimos pontificados importantes responsabilidades en la Secretaría de Estado y ha llevado a cabo delicadas misiones diplomáticas en Venezuela, China o Vietnam.

El anterior presidente de Centesimus Annus, Domingo Sugranyes, puso en marcha el llamado Proceso de Dublín, una respuesta desde la DSI a la crisis financiera. Ahora se anuncia en Europa de una nueva recesión, con la dificultad añadida de que las familias han agotado su capacidad de resistencia y de que el Banco Central Europeo (BCE) –usted ha sido vice directora general del Banco Central de Italia– ha utilizado ya al máximo los estímulos monetarios. ¿Qué respuesta pueda dar la DSI a esta nueva situación?

Anna Maria Tarantola:
En el último decenio

los esfuerzos se han centrado sobre todo en la regulación, y podemos decir que el resultado ha sido un claro fracaso. Por eso hemos salido de la recesión con tanta fragilidad, y ahora tenemos tanto a las consecuencias de una nueva recesión. Como usted dice, yo procedo del mundo de la reglamentación; era de las que hacían las reglas. Por mi experiencia con los bancos y entidades financieras, puedo decir que hemos avanzado en lo que respecta a los riesgos financieros de liquidez... hasta cierto punto. Otra cosa son los riesgos operativos. Todo lo que se refiere a lucha contra el lavado de dinero se sigue percibiendo como una carga burocrática excesiva que se nos impone desde fuera, y esto es un problema, porque no somos conscientes de los peligros de estar colaborando con la criminalidad organizada. Allí donde hoy va el BCE encuentra enormes agujeros por la no observancia de esas reglas.

Otro problema, muy relacionado, es la transparencia: una compañía debe aportar la información necesaria para que su cliente sepa, por ejemplo, que sus zapatos no han sido confeccionados por niños. Hoy todo el mundo presume de transparencia, es una palabra de la que se abusa, pero la realidad es muy distinta. La información que ofrecen los bancos a sus clientes a veces es necesario leerla con lupa, por la letra tan pequeña que utilizan en sus folletos. Y los datos

que proporcionan son muy confusos; no dicen simplemente: «Le hemos aplicado este tipo de interés desde tal fecha por este motivo». Entonces la información sería demasiado clara, uno podría comparar y tal vez se decidiría a cambiar de banco.

¿Y la Iglesia? También en contextos eclesiales se habla hoy mucho de *compliance*, de transparencia, de *accountability*... ¿Qué deben mejorar las instituciones de la Iglesia para actuar conforme a criterios éticos e intentar erradicar los escándalos financieros que siguen produciéndose?

Claudio Maria Celli: Hay que reconocer que no siempre damos buen ejemplo. Están pasando cosas dolorosas... Recuerdo algunas diócesis que hicieron grandes inversiones en Argentina y perdieron la mitad de su capital. Les estaban ofreciendo grandes rentabilidades, del 15 o el 16 %, y se dejaron tentar. Siendo yo secretario del APSA [la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica, el organismo encargado de gestionar el patrimonio económico de la Santa Sede, NdR], un día vinieron a verme dos señores trajeados, muy bien vestidos. Me dijeron: «Si usted invierte con nosotros al menos cinco millones de dólares, le aseguramos un interés del 60 %. Y si las cosas van bien a final del año, podríamos llegar hasta el 70 %». ¡Un 60 %! ¿Se imagina? Yo les sonreí y les dije: «Pues hasta luego». Porque si una inversión ofrece esos intereses, es porque comporta unos riesgos enormes. O porque se trata de inversiones en drogas o cosas así. De otro modo es imposible. El problema es que, si a mí solo me importa cuánto voy a ganar, sin tener en cuenta reflexiones ulteriores de tipo ético, las consecuencias después pueden ser terribles.

¿Ese es el problema, fiarse de quien uno no debe? Pensemos por ejemplo en una congregación religiosa que ni sabe cuántos inmuebles tiene, procedentes de herencias. Llega un administrador sin escrúpulos a ofrecer sus servicios...

C. M. C.: Estas cosas las hemos pasado y están pasando, sí.



Fotos: María Pazos Carretero

Monseñor Claudio Maria Celli y Anna Maria Tarantola, en un momento de la entrevista



¿Por desconocimiento?

C. M. C.: Por desconocimiento, por superficialidad administrativa... Y porque algunos quieren ser demasiado listos. Conozco casos de religiosas que se han saltado las exigencias del derecho canónico, que marca unas limitaciones. Una congregación no puede hacer lo que quiera. Si la inversión supera una determinada cantidad, que está fijada en cada país, necesita la aprobación del obispo, de la conferencia episcopal o incluso, según los supuestos, de la Santa Sede. Pero muchas veces esto se ignora. Y después la congregación va a perder edificios, grandes inversiones... Esto es algo que en Italia ha pasado. Supongo que en España también. El problema, suelo decir, es que hacemos inversiones con bienes que no nos pertenecen. Es un dinero que nosotros no hemos ganado. Y esto es terrible. Hay obispos que manejan dinero con una ligereza impresionante. Y después, con dos malas operaciones, lo pierden.

Yo no sé exactamente lo que está pasando ahora en la Santa Sede [con respecto a la suspensión de cinco funcionarios de la Secretaría de Estado y de la Agencia de Información Financiera (AIF) por posible desvío de fondos destinados al Óbolo de San Pedro, NdR]. Esto nos toca muy de cerca a la Centesimus Annus, porque la fundación ofrece cada año una suma de dinero al Papa para sus obras de caridad. Y a mí esto me duele. Porque la prensa hace además estos subrayados muy feos: «Era dinero que el Papa había recibido para obras de caridad y mira cómo lo están empleando». Es

terrible, y no solo por el dinero que se pueda perder en este tipo de operaciones. ¿Usted se imagina qué imagen estamos dando de la Iglesia? Lo mismo que cuando una congregación o una diócesis vende sus edificios a quién sabe quién.

A. M. T.: Cada vez que uno toma una decisión de tipo económico es importante preguntarse, más allá de lo que se pretenda solucionar de forma inmediata, cuál va a ser el impacto sobre los demás, sobre el entorno... La Whirlpool en Italia ha decidido cerrar después de haber recibido grandes sumas de financiación estatal. Las personas despedidas son unas 450. Esto son 450 familias, unas 1.500 personas. Los empresarios se llevan todo lo que pueden, y buenas noches. Sin importarles que durante años han obtenido grandes beneficios gracias a sus trabajadores, gracias al entorno... Creo que ese es el cambio necesario: las reglas no bastan, hay que cambiar los modelos, los comportamientos, como dice muy bien el Papa en la *Laudato si*. Los cambios deben venir desde dentro, tenemos que creérnoslos. Por eso nuestra apuesta en la fundación es hoy por la educación. Necesitamos volver al humanismo y a la multidisciplinariedad, que había sido abandonada a favor de la especialización extrema. Y es muy importante dar ejemplo, no basta con predicar la DSI, sino que debemos comportarnos de modo acorde.

¿Cómo puede hacer frente la doctrina social a la atomización de la sociedad, a la pérdida de sentido de pertenencia a una comunidad?

A. M. T.: Hay que reconstruir los cuerpos intermedios, que son el cauce de colaboración entre lo público y lo privado. Desde la Centesimus Annus, entendemos que es importante promover el asociacionismo y el cooperativismo, intensificar las relaciones con las Cáritas y con las diócesis, con las realidades a pie de calle, a las que nosotros podemos aportarles nuestra reflexión. Este debe ser un modo de trabajar en la Iglesia. Yo pertenezco al Grupo para el Bien Común de la archidiócesis de Milán, y el arzobispo siempre nos insiste en que debemos trabajar juntos y desde la parroquia, que es el punto de coagulación en el territorio. Solo de esa manera podremos llegar a influir a la sociedad milanese y contrarrestar la cultura individualista.

C. M. C.: En un momento en que la sociedad es cada vez más líquida y está cada vez más atomizada, no podemos permitirnos las enormes divisiones que existen entre nosotros, los católicos. Tenemos demasiados movimientos y grupos enquistados, centrados solo en sí mismos, sin sentido de pertenencia a la comunidad eclesial. Y demasiadas veces vemos la tendencia a tomar el Evangelio como si fuera un menú a la carta: escoges lo que te gusta y punto, sin dejar que el Evangelio entero cuestiona tu vida.

¿Qué grado de responsabilidad tienen los medios en esa cultura individualista? Ustedes dos han desempeñado importantes cargos en ese ámbito.

A. M. T.: La responsabilidad de los medios es enorme, pero durante mis cuatro años como presidenta de la RAI, en todos los debates que tuve con responsables de televisiones públicas y medios privados, me sorprendió que se quisiera negar la evidencia, rechazando que exista esa capacidad de influencia. Por ese sentido de responsabilidad decidí que se dejara de emitir *La Isla de los Famosos* o *Miss Italia*: la televisión pública que recibe financiación de todos los ciudadanos debe respetar a todos, también a las mujeres, valorándonos por lo que somos, por nuestras capacidades... Y no lanzando a las niñas el mensaje de que son alguien simplemente por ser guapas. También luché mucho contra series de ficción sobre la mafia, como *Gomorra*, porque lanzan el mensaje a los jóvenes de que, si entran en el crimen organizado, son gallardos, hombres fuertes, y van a prosperar rápido. Cada vez que yo hacía un discurso de este tipo, me respondían que los medios dependen de la publicidad, de los ingresos. Pues bien, conseguí pasar de 250 millones de pérdidas a 50 millones de beneficios. Me costó la salud, pero demostré que se puede hacer.

C. M. C.: Los cristianos nos olvidamos de que, en el padrenuestro, decimos todos los días: «Libranos del mal», frase que la Iglesia griega interpretó como «Libranos del Maligno». Yo creo en el Demonio, no que tenga cuernos, pero existe y debemos estar prevenidos. No todo vale. Esta es una lección que tener muy en cuenta con los medios, tanto sus responsables como los usuarios.



Fotos: María Pazos Carretero



El domingo, en crisis

▼ La Iglesia española se ha propuesto recuperar la centralidad del domingo, que es «clave en la identidad cristiana», según recoge el Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal. Del descenso de la asistencia a la Eucaristía dominical se derivan otros aspectos antropológicos y sociales, que diluyen la importancia del domingo como día de descanso, día de la familia o día de la caridad

Fran Otero

La asistencia a la Eucaristía dominical sigue cayendo, según el CIS: solo un 9 % de la población española va a Misa los domingos o varias veces a la semana. Un porcentaje que se acerca al 14 % si el límite se pone

en dos o tres veces al mes. Pero la crisis de la Eucaristía dominical, central en la vida cristiana, no solo tiene que ver con la práctica sacramental, sino también con aspectos antropológicos que de ella se derivan, que la Iglesia ha ido proponiendo a lo largo de los siglos y que han supuesto auténticas

conquistas sociales. Así lo ponía de manifiesto el Papa san Juan Pablo II en su carta apostólica *Dies Domini*, donde recalaba que el domingo es el día del Señor, pero también un día para el descanso, la familia, la caridad... Dimensiones que, en mayor medida hoy que entonces, están en crisis.

La Conferencia Episcopal Española (CEE) tiene entre los objetivos de su plan pastoral para este año «proponer y fortalecer la celebración del domingo, eje y clave en la identidad cristiana, como día de descanso, día del Señor y día de la familia». Las distintas comisiones han ido trabajando, desde su especificidad, la revitalización del domingo. Lo hicieron el pasado mes de septiembre los encargados de la Pastoral de Santuarios y Piedad Popular y hace una semana los delegados de Liturgia.

«La crisis del domingo –explica Juan Luis Martín Barrios, director de los secretariados de Pastoral y de Catequesis de la CEE– es la crisis del hombre contemporáneo». Se refiere a que el hombre cada vez tiene menos tiempo para descansar, para disfrutar de la vida y eso redundará «en en-

Se ha generalizado la costumbre de abrir en domingo. Esto ya no solo se limita a la restauración o al ocio, sino también a algunos centros comerciales y tiendas. Esto no ha supuesto un incremento de ventas como algunos auguraban, sino que las ventas semanales se reparten ahora entre siete días y no entre seis como antes. Uno se pregunta entonces: ¿qué hay detrás de esta apertura dominical que no trae más beneficios a los comerciantes y que perjudica a sus trabajadores que se ven impedidos de disfrutar con su familia el día que todos los demás están libres?

Creo que detrás de ello está la nueva religión del economicismo. Esta nos muestra un camino hacia nuestra salvación que pasa por el



Enrique Lluch*

Descansar es más importante que poder comprar

consumo, por la capacidad de comprar aquello que queremos. Los centros comerciales se convierten en los nuevos templos en los que puedo hacer realidad mis anhelos a través de la compra de bienes y servicios y, como toda religión, precisa de sus momentos de culto, de sus fiestas en las que se pueda alabar al nuevo Dios.

Por eso no solo hay fiestas periódicas consagradas al consumo y a las compras como son las navidades, el *black friday*, *Halloween*, las rebajas, san Valentín, el día del padre, de la madre, etc., sino que también los domingos hay que consagrarlos y permitir que la gente pueda comprar en ese día. Lo importante para todos es comprar y por eso es nece-

sario que haya gente (los trabajadores) que sacrifiquen sus domingos para que otros puedan, realmente, cumplir con aquello que es lo más importante, comprar, adquirir bienes y servicios.

Aquellos que no seguimos la religión economicista y que pensamos que el descanso dominical con la familia es más importante que poder comprar en domingo, podemos posicionarnos no solo no comprando nada en días festivos sino comprando el resto de días en negocios que no abran el domingo. Esta política podría impulsar a darle importancia a las personas y a su descanso semanal en el mismo día que su familia.

*Profesor de Economía en la Universidad CEU Cardenal Herrera

fermedades, rupturas familiares...»; dedica menos tiempo a la familia, fundamentalmente a los abuelos, mientras que el matrimonio tiene menos espacios de encuentro íntimos; y también a la Eucaristía. Sobre esto último, añade: «Si la Palabra de Dios no ilumina nuestra conciencia, ¿quién lo hará? ¿La televisión? ¿La ideología? ¿El dinero?».

Domingos «vibrantes»

Según Luis García Gutiérrez, director del Secretariado de Liturgia de la CEE, el domingo se ha diluido en el fin de semana con numerosos planes y actividades. Y añade que los cristianos que participan en la Eucaristía incluso han olvidado los otros aspectos más antropológicos y que forman parte de la identidad cristiana.

William E. Simon Jr. es un empresario y expolítico estadounidense que ha fundado una organización sin ánimo de lucro que apoya a sacerdotes y parroquias de modo que se conviertan en comunidades llenas de vida, lo que él define como «vibrantes». En 2016 publicó un libro –editado en España por la BAC, la editorial de la CEE, con el título *Grandes parroquias católicas*– en el que muestra una serie de prácticas pastorales que revitalizan las parroquias después de estudiar 244 casos de éxito en Norteamérica y en Él dedica dos capítulos al tema que nos ocupa y que titula así: «Las grandes parroquias brillan los domingos».

Como Luis García, Simon constata que, hasta hace no mucho, «el domingo era considerado un día de descanso en el mundo occidental. Pero ahora, el domingo, la Iglesia y el descanso se encuentran en competición como muchas otras prioridades». Y se pregunta: «¿Qué pueden hacer las parroquias para abrirse paso a través de la hiperactividad y poner la Misa por encima de las muchas opciones que compiten con ella los domingos por la mañana?». Otro de los desafíos que William Simon pone encima de la mesa es la secularización, que exige a las parroquias salir de ellas mismas para llamar el interés de los feligreses con eventos y temas que les sirvan de apoyo para su vida diaria. Se trata de responder a necesidades reales. Explica que hay parroquias de Estados Unidos que ofrecen cuidadoras para que los matrimonios jóvenes con dificultades económicas puedan salir una noche u otras que han creado una serie de homilías sobre el trabajo, la familia y cuestiones sociales.

«Hay que inventar», afirma Juan Carlos García Domene, director del Instituto Teológico San Fulgencio de la diócesis de Cartagena y que participó en la jornada de responsables de liturgia con una ponencia sobre *Los otros domingos*. En realidad, lo que él llama «religiones de sustitución» –conciertos, actividades, planes...– no son un problema, sino más bien una oportunidad. «Así, la Iglesia, la comunidad parroquial, tiene que ofre-



Javier Igea*

Liturgia: romper la inercia desde la caridad y la calidad

La liturgia dominical es algo serio, porque es una oportunidad muy grande para el sacerdote y para los fieles. Lo primordial, me atrevo a afirmar, es el corazón de quienes participan en la liturgia, pues todo brota del corazón; al hombre le hará impuro lo que salga de él, pero, sobre todo, le santificará y dará gloria a Dios lo que brote de él. La alabanza, la acción de gracias, la petición, la adoración, no son acciones rutinarias, aburridas, sino que llenan el corazón de alegría de quien celebra el domingo la resurrección del Señor.

Este principio hace que la vida del pastor tenga un estilo que invade

toda su acción. Se nota en la acogida en la puerta de la Iglesia, también llena de vida los gestos que realiza en la liturgia, y lo experimentan los fieles en la despedida en la puerta del templo. Es lo que crea la comunidad. Sin esta actitud, la liturgia será falsa y quizá desedifique más que construya a Iglesia. En teología, esto se llama el *ex opere operantis*.

El pasado de la Iglesia en España es una de las grandes dificultades que tenemos para vivir un domingo en plenitud. Revisando papeles viejos del archivo parroquial, encontré los horarios dominicales de hace 50 años, y había en la parroquia más de ocho Eucaristías, lo

cual convertía al domingo en una especie de ametralladora de Misas a cada hora. Los efectos han sido Eucaristías celebradas con poco amor en las que quien participa en ellas desea que acaben lo antes posible, pues vive el mandamiento de ir a Misa como un obstáculo para poder hacer otras cosas que se tienen por más importantes. Es posible romper esta inercia desde la caridad y la calidad. La caridad nos llevará a la positividad, a no echar broncas, sino a amar a nuestros feligreses; y la calidad nos llevará a la preparación de la homilía, a unos gestos que integran a quienes participan en la Misa porque experimentan que quien *re-presenta* a Cristo hace contacto visual con ellos y les conoce personalmente. ¿Qué diferente es la Eucaristía cuando el pastor mira a las ovejas con el corazón de Cristo cuando dice «por vosotros» en la consagración, de cuando se repite de modo rutinario la fórmula de la consagración!

*Párroco de Santa Elena (Madrid)



que no vienen a la Misa del domingo», completa.

Coincide Juan Luis Martín Barrios cuando afirma que el sacerdote tiene que estar atento a las necesidades de la comunidad. Y eso se hace cuidando las celebraciones, preparando bien la homilía –«es el pan de la Palabra para mucha gente»– o dedicando una especial atención a ceremonias concretas como los bautizos y los funerales. «Hace unos meses –narra– tuve un funeral de una familia no especialmente cercana a la Iglesia. Al fallecido ya lo había visitado en el hospital. Entonces no pedían los sacramentos, pero yo le propuse la Unción de Enfermos. Como sacerdote era lo que le podría ofrecer, un sacramento que fortalece en la debilidad. Uno de los hijos no lo aguantó y se salió. Al poco tiempo, falleció. Tuvimos el funeral y pude hacer una homilía cercana sobre qué aporta la fe en momentos así. Pasó un mes y aquel hombre que se salió durante la Unción me dijo que quería tomarse un café conmigo. Me dio las gracias y desde entonces viene a la Eucaristía dominical de vez en cuando».

William Simon pone el énfasis en la acogida y la hospitalidad. De hecho, cree que las parroquias deberían un equipo y una estructura –también un pequeño presupuesto– que se dedique a ello. Una hospitalidad que engloba el antes de la celebración, el después –«darle a la gente razones para que se queden y conecten después de la Misa»– y la presencia de la parroquia en internet y las nuevas tecnologías. Junto a esto, no pierde de vista otros aspectos fundamentales: cuidar las necesidades de los niños de la comunidad, la presencia del párroco en los momentos importantes, las homilías o la música.

cer a la gente domingos alternativos, con la Eucaristía y también otras actividades que no sean ir al centro comercial y consumir», apunta.

En este sentido, cree que la belleza, el arte o la música son vías válidas para acercarse al hombre de hoy. También la solidaridad. «Son los ca-

minos que nos quedan para hacer de este día un tiempo para recobrar el sentido y la identidad», añade. Del mismo modo, recalca la importancia de acoger a la gente en la comunidad parroquial, de que se sienta querida y no juzgada. «No podemos acercarnos a ellos para echarles la bronca por-

EFE / Kiko Huesca



Juan Cuatrecasas y el obispo auxiliar de Madrid José Cobo, durante un coloquio sobre abusos sexuales a menores en la Iglesia, en febrero de 2019

Las víctimas piden reconocimiento oficial

▼ La asociación Infancia Robada propone que baste el certificado de un facultativo para reconocer a una persona que ha sufrido abusos sexuales su condición de víctima, sin esperar al final de un tortuoso proceso en los tribunales. Se garantizaría de este modo el acceso a terapias y beneficios similares a los de una discapacidad

Ricardo Benjumea

Reconocer a la persona que ha sufrido abusos sexuales su condición de víctima al principio del proceso, no como consecuencia de una sentencia firme, tras un largo calvario en los tribunales. Esta es la propuesta que el presidente de la asociación Infancia Robada, el diputado socialista Juan Cuatrecasas, ha llevado a los distintos grupos parlamentarios, a la oficina del Defensor del Pueblo y a la Conferencia Episcopal. «Desde que la agresión sexual ha sido determinada a nivel facultativo, no hay por qué esperar más. El proceso penal es otra cosa. Sirve para demostrar que la persona a la que se apunta con el dedo es el agresor. La lógica es distinta, porque ahí los jueces deben partir de la presunción de inocencia y, cuando dictan una sentencia, asegurarse de que reúne el mayor compendio posible de datos para que esté bien razonada».

El hijo de Cuatrecasas sufrió abusos entre los 12 y los 13 años a manos de su profesor de Religión y preceptor en el colegio Gaztelueta, en Vizcaya, pertene-

ciente al Opus Dei. El caso –admite– es peculiar por muchos motivos, ya que el joven «empezó a relatar lo que le había pasado en un plazo de tiempo muy breve en comparación con otras muchas personas, que han tardado 30 o 40 años en hablar. Otro triste récord que batió fue el de la fiabilidad: me gustaría no poder decir esto, pero existía la absoluta certeza de que presentaba un estrés postraumático relacionado con unos abusos sexuales, acreditado por terapeutas tanto de la red pública vasca como por psicólogos y psiquiatras particulares». En noviembre de 2018, la justicia condenó a once años de cárcel a su agresor, que ha recurrido ante el Supremo.

«Denunciar es un calvario»

Dar el paso de denunciar no es fácil. «Las víctimas, como tuve que repetirle una y otra vez al fiscal durante el juicio, no cuentan lo que les ha ocurrido cuando quieren, lo cuentan cuando pueden». E incluso, aunque por fin den el paso de pedir ayuda, «muchas veces no quieren denunciar en los tribunales. Son libres de no hacerlo», añade Cuatrecasas.

«De hecho, yo nunca animo a nadie a denunciar. Siempre cuento la verdad. Y la verdad, que espere-mos que algún día cambie, es que denunciar supone un cambio brutal, un calvario, tener que cambiar tu vida por completo. Mi mujer y yo recibimos presiones, amenazas... La situación era a veces totalmente insostenible. Lo que hemos vivido en nuestra familia no se lo deseo ni al peor de mis enemigos. Ni a la persona que le hizo eso a mi hijo».

La soledad es «especialmente dura en esos momentos», y más cuando viene acompañada de un «sentimiento de traición». «La mayor puñalada que recibí fue que la Iglesia mirara para otro lado», dice Cuatrecasas. «¿Que todavía hoy algunos intenten callarnos, que nos digan que todo es mentira...!». Se produce entonces una revictimización que «agrava el sufrimiento» de las víctimas.

Se necesita, con urgencia, ayuda cualificada, pero «muchas víctimas no se la pueden permitir», o al menos no «terapias de calidad», que suponen «un dispendio económico importante», propone Cuatrecasas. «Bien la Administración, la Iglesia o ambas deberían sufragárselas, para que la persona pueda retomar su vida con la máxima normalidad posible». En la misma línea, Infancia Robada propone el reconocimiento de algún tipo de «discapacidad».

Una alternativa inspirada en las comisiones de la verdad

«Es verdad que muchas veces estos hechos dejan secuelas de por vida», corrobora la presidenta de la Sociedad Vasca de Victimología, Gemma Varona, quien dirige la primera investigación en España sobre la prevención y las consecuencias de los abusos sexuales en la Iglesia. A su juicio, «la sociedad tiene un deber de solidaridad hacia las víctimas», porque «hay que reconocer que les hemos fallado de alguna manera».

De entrada, existe necesidad de un acompañamiento, porque «sin saber cómo ni por qué, estas

Álex Cámara



Juicio por abusos sexuales a un menor en Granada

personas están bien un día y, al siguiente, se encuentran fatal, y lo que piden es simplemente comprensión, un certificado, similar al que se da a personas con alguna discapacidad, que les exima de estar dando explicaciones constantemente sobre por qué un día faltan a clase o al trabajo».

Por tanto, «hasta ahí, la reivindicación es de gran justicia, yo me apunto, pero ¿cómo lo hacemos?». «¿Qué perito tendría que acreditarlo?», se pregunta Varona. «¿Y qué derechos incluimos en el paquete?». «¿Qué pasa con quien denuncia mucho tiempo después, cuando los casos ya han prescrito, pero igualmente sigue necesitando ayuda? ¿Tiene que ir al médico a decirle que hace 20 años sufrió abusos y a pedirle que certifique que tiene unas secuelas? ¿Y cuando el agresor ya ha fallecido?». Claro que, «si hemos llegado a la Luna, podremos resolver estas cuestiones con imaginación y justicia. Siempre habrá personas que se queden fuera, porque el derecho es cicatero, pero sería interesante empezar a trabajar en esta línea».

Las víctimas de violencia de género o delitos de odio podrían entrar, considera, en el mismo sistema de protección. No obstante, a juicio de Gemma Varona, cuando se trata de abusos sexuales en contextos eclesiales, podrían crearse vías de atención a las víctimas alternativas y mucho más ágiles, inspiradas en las comisiones de la verdad de diversos países para certificar violaciones de derechos humanos en contextos de conflicto o represión política. A través de una serie de peritos, se reconoce la condición de víctima de una persona, y eso lleva aparejado unos derechos, generalmente de tipo económico (cantidades en principio moderadas, puesto que las de mayor cuantía requieren una sentencia) o de petición de perdón. Ahí no sería siquiera preciso esperar a cambios legislativos. Para comenzar a prestar este tipo de ayudas a las víctimas, dice Varona, «bastaría simplemente con que la Iglesia estuviera dispuesta a poner estas comisiones en marcha».

Parlamento Vasco



Gemma Varona (derecha), presidenta de la Sociedad Vasca de Victimología, en el Parlamento vasco

Otras propuestas

Mayores plazos de prescripción y menor exposición de la víctima

R. B.

Una de las víctimas colaterales de la disolución de las Cortes fue el anteproyecto de Ley Orgánica de Protección Integral de la Infancia y la Adolescencia, que no llegó a ver la luz verde. «Todos los grupos fueron muy empáticos en la tramitación de una ley que se venía reclamando desde hace muchos años y con la que se puede dar un paso muy importante a la hora de tratar problemas que van desde la pobreza infantil, a la defensa de las víctimas menores», afirma Juan Cuatrecasas, abogado de formación y diputado del Grupo Socialista por La Rioja. Su intención es ahora aprovechar este contratiempo para mejorar algunos aspectos, siempre «de forma coordinada con mi grupo parlamentario y con el consenso de los grupos».

Entre sus objetivos figura una mención explícita a la Iglesia y a otros ámbitos en los que se producen los abusos, un tema que «en el anteproyecto no aparece para nada», y que aportaría una base para ahondar después en las especificidades de los abusos en cada contexto, para incluir una serie de «medidas de acompañamiento».

Simultáneamente, el presidente de Infancia Robada se propone impulsar cambios en el Código Penal en lo que respecta a la prescripción de estos delitos, ampliándolos hasta que la víctima cumpla los 55 años, o bien 65 en los casos más graves. «Es verdad que la imprescriptibilidad completa plantea dudas constitucionales, porque nuestro sistema es muy garantista, pero creemos que los plazos son demasiado cortos», dice. Todo ello –matiza– iría acompañado de nuevas terapias para los victimarios en prisión para intentar su rehabilitación, a la vez que, tras el cumplimiento de la condena, se establecerían medidas para impedir que entren en contacto con menores.

Las propuestas de Infancia Robada afectan también al enjuiciamiento criminal. «Basándonos en el derecho comparado», dice Cuatrecasas, «reivindicamos que, a nivel judicial, los informes de los facultativos tengan un mayor peso. A veces es triste comprobar cómo, incluso con una acreditación pericial, nuestro sistema jurídico toma al 50-50 el relato de la víctima y del agresor. Cuando se trata de menores, como han reconocido sentencias del Constitucional y del Supremo, el relato de la víctima debería ser prueba por sí misma si viene avalada por los informes de un facultativo», considera.

«A mi hijo, en el juicio, se le sometió por parte de los jueces a interrogatorios muy duros, y su caso no es excepcional», añade Juan Cuatrecasas. «Fue un sufrimiento innecesario, tuvo que relatar demasiadas veces lo que le había ocurrido, y lo sentía como que le estaban hundiendo el cuchillo cada vez más en el corazón. Lo pasó muy mal. Después de dar testimonio, estuvo una semana en casa con la espalda totalmente rígida, medicado y con unos dolores muy fuertes. Estos procesos suponen una revictimización salvaje para las víctimas, habría que darles otro giro».

Emilia Zaballos, abogada en los crímenes de Sandra Palo y Anabel Segura

«Detrás de un delincuente hay una persona»

Fundación Zaballos



Sin antecedentes familiares en el mundo de la abogacía, con solo 23 años ya llevaba su propio despacho de abogados.

Emilia Zaballos iniciaba entonces un largo recorrido que pasa por haber fundado varios despachos más tanto en España como en México. «Llevamos mucho derecho civil y mercantil, pero sobre todo mucho penal, que para mí es una vocación», dice.

En los últimos años ha llevado la defensa de varios acusados en casos de interés mediático, como los de Sandra Palo, Anabel Segura o Romina Celeste. El 22 de noviembre la Fundación Zaballos que lanzó hace 25 años otorga sus premios a personas e instituciones que fomentan los valores y los derechos constitucionales.

No es habitual hacerse esas preguntas...

Saber por qué actúa así un delincuente no significa en absoluto justificar su comportamiento, pero es verdad que las circunstancias condicionan mucho la vida de una persona. Por ejemplo, el asesino de Anabel Segura se mostraba habitualmente como una persona soberbia, autoritaria y manipuladora, pero al escarbar un poco en su vida descubrí que era una persona llena de complejos. Cada delincuente tiene un perfil diferente.

¿Cree que la cárcel cumple su función de reinserción?

Pienso que hoy en España se hace justicia pero que el sistema es lamentable. Y si el sistema es tardío, y con ello malo, entonces no hay justicia. Hoy los procesos son lentos y caros, y no todos los jueces tienen capacidad y formación suficiente. El cumplimiento de las penas empieza muy tarde, a veces cuando la persona ya ha podido rehacer su vida y está integrada en la sociedad.

El Papa subraya que la cadena perpetua «no es la solución» y priva «del derecho a empezar de nuevo». ¿Qué opina de la prisión permanente revisable?

El objetivo de la pena es sancionar, prevenir y por último reinsertar, pero esto último es muy difícil de conseguir. Por ejemplo, creo que los condenados por delitos contra la libertad sexual son difícilmente reinsertables.

Yo estoy a favor de la prisión permanente revisable, regulada para casos muy concretos, y si una vez cumplida la totalidad de la pena, el delincuente no está preparado para convivir pacíficamente en sociedad, entonces no debe salir.

Este criterio debería aplicarse entonces a muchos otros casos, porque la tasa de reincidencia en España supera el 30 %.

La cárcel es una escuela de delincuencia. Los políticos hacen política, pero no miran qué es lo mejor para la sociedad. El legislador no sabe bien por conocimiento directo qué es lo que pasa en los juzgados o en la calle.

Hay alternativas, como la justicia restaurativa, que busca sanar las heridas a través de encuentros entre víctimas y victimarios...

Sí, pero es difícil, porque muchas veces alguna de las dos partes no quiere participar. Es un camino que seguir, en la línea en la que hemos ido trabajando profesionales desde hace años, mirando a la persona que hay detrás del delincuente.

En todos estos años, ¿qué ha aprendido de la naturaleza humana?

He aprendido que a cada uno nos duelen las cosas cuando nos tocan. Y que la vida es acción: uno no debe limitarse a protestar siempre, a quejarse. Nos tenemos que involucrar. Dios nos bendice y hay que devolver lo recibido de alguna manera, hacer lo que podamos para cambiar la realidad.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Usted ha ejercido como abogada de varias personas acusadas de crímenes que han horrorizado a la opinión pública. ¿Se puede defender a todo el mundo?

Se puede defender a todo el mundo... y se debe. España es muy sensacionalista, nos encantan las desgracias ajenas, y a primera vista parece que hay personas que no tienen defensa posible. Pero la propia Constitución recoge el derecho a tener una defensa digna. Hay comportamientos de determinadas personas y delitos que no tienen justificación, pero yo en todos estos años he aprendido que se puede analizar por qué un sujeto llega a hacer lo que hace. Y te llevas muchas sorpresas.

¿Ha tenido alguna vez algún problema de conciencia por este asunto?

En el caso de Anabel Segura, me llamaron un día del turno de oficio sin que yo supiera a quién me iban a asignar, y allí me encontré con el acu-

sado de este crimen. Toda la sociedad se había movilizado durante dos años para encontrarle, y tanto mi familia como yo estábamos muy solidarizados con la familia, como todo el mundo. Yo tardé varios días en decirlo en casa, y cuando lo conté mi madre se horrorizó, pero también recibí felicitaciones por poder desempeñar mi trabajo de la manera más profesional y la valentía de aceptarlo.

También defendió a un acusado por el crimen de Sandra Palo.

Sí, a Ramón. Me hice cargo de su defensa pero me lo cuestioné desde el principio por la crueldad de lo que hizo. Salí de dudas cuando en determinado momento le entregué su declaración ante la Policía para que la leyera. Él hasta entonces se había comportado como un *machito*, contando las barbaridades que le hicieron a Sandra, pero en ese momento se hizo pequeño y se echó a llorar. «No sé leer porque nunca me llevaron al colegio», me dijo llorando. Ahí me replanteé el caso y decidí no renunciar.

Me contó que sus padres le abandonaron a él y a sus hermanos y le dejaron a cargo de su abuela, una señora mayor. Me dijo que a los 3 años, si quería comer, tenía que ir a buscar comida en los contenedores. Entonces pensé: desde los 3 a los 16 años, ¿dónde estuvieron los vecinos y los familiares que les veían en la calle constantemente? ¿Dónde estaban los asistentes sociales? ¿Dónde estaban su párroco y sus padres? ¿Dónde estaba la sociedad en general? ¿Quién debería estar sentado en el banquillo?

¿Qué pasó después con este chico?

Cuando le hice ver la gravedad de todo lo que había hecho se desmoronó por segunda vez. «¿Qué puedo hacer?», me decía. Un año después del juicio ya aprendía una profesión y podía leer y escribir... La primera carta que escribió me la envió a mí. No ha vuelto a delinquir, por lo que me pregunto: si hubiera nacido en otro entorno y hubiera vivido en otras circunstancias, ¿qué hubiera sido de él? ¿Como habría sido su vida?

Una televisión para el encuentro

▼ El secretario general de la CEE presenta la nueva temporada de la programación socioreligiosa de TRECE rodeado de jóvenes con el deseo de que sean «herejes de la cultura dominante»



Monseñor Luis Argüello durante la presentación de la nueva programación socioreligiosa de TRECE

Rodrigo Pinedo

Aunque antes hubiera que reunirse en el bar del pueblo para ver la carta de ajuste en blanco y negro y ahora todos llevemos una televisión en el bolsillo, al final se trata de un medio de comunicación que sigue teniendo la capacidad de «poner cerca lo que está lejos». Y en esa tarea, según subrayó el pasado martes el secretario general de la CEE, surge el «riesgo de transformar en espectáculo las desgracias» y la «dificultad» de la televisión tradicional para «enlazar con la gente más joven» que debería sentirse «insatisfecha» por cómo es mostrada

en las series de *streaming* que sí consume.

Rodeado precisamente de jóvenes estudiantes, con motivo de la presentación de la nueva temporada de la programación socioreligiosa de TRECE, monseñor Luis Argüello expresó su deseo de que la cadena de la Conferencia Episcopal sirva para reiterar la apuesta de Iglesia por «la dignidad sagrada de lo humano» y por «el encuentro entre hombres y mujeres».

La televisión, abundó el también obispo auxiliar de Valladolid, nos ayuda a «ser testigos de acontecimientos» como las manifestaciones violentas de estos días en Barcelona y, ante si-

tuaciones así –dijo tras la pregunta de una joven– «un medio puede y debe hacer lo posible para que se cuenten los hechos, la realidad de las cosas» y, «desde ahí, hay que favorecer una escucha grande de lo que el otro piensa, de lo que el otro dice», pero este diálogo –advirtió– pasa por el «logos», por la razón, frente a la presencia «excesiva» de sentimientos, y debe darse dentro del marco legal existente.

En este sentido, el prelado recordó que «la fe no se identifica con ninguna ideología concreta» y apostó por que toda la programación de TRECE lleve a los telespectadores a plantearse «el sentido vocacional de lo que hacéis».

Para ilustrarlo, incidió en que, el hecho de que espacios como *Misioneros por el Mundo* (lunes a las 00:30 horas y domingos a las 13:45 horas) nos acerquen a misioneros que entregan su vida en países donde existen «régimenes laborales cuasiesclavistas» para producir los productos que se consumen en Occidente, debería llevar a replantearse ciertos estilos de vida.

Mirando a los jóvenes congregados en el auditorio de la Fundación Pablo VI, les pidió que ayudaran a la Iglesia a hacer presente en la sociedad valores como la dignidad de las personas, la justicia o la solidaridad y que se atrevieran a «ser gente contracorriente», incluso en muchas ocasiones «herejes de la cultura dominante».

Desfile de rostros

Además del reportero del citado *Misioneros*, Asell Sánchez-Vicente, también tomaron la palabra Ana Medina, de *Periferias* (jueves a las 00:30 horas y domingos a las 13:00 horas); Irene Pozo, de *Crónica de Roma* (miércoles a las 00:30 horas y sábados a las 13:45 horas); Raquel Martín, de Ayuda la Iglesia Necesitada y conductora de *Perseguidos pero no olvidados* (martes a las 00:30 horas y domingos a las 9:30 horas), y el director nacional de Obras Misionales Pontificias, José María Calderón, que esta temporada ha estrenado *Tú eres misión* (viernes noche y sábados a las 10:15 horas).

Para escenificar que estos espacios socioreligiosos no pueden ser, en palabras de monseñor Argüello, «un comportamiento estanco», los presentadores estuvieron arropados por otros rostros de la casa como Antonio Jiménez (*El Cascabel*), José Luis Pérez y María Ruiz (*Trece al día*), o Patricia Betancort, y por el consejo de administración.

Este domingo, Día de las Personas sin Hogar

«Nunca había visto dormir en la calle familias con niños»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«Los árboles no nos dejan ver el bosque y los datos de la pobreza en España nos impiden ver a las personas», así comenzó el lunes el periodista Ángel Expósito la entrevista conjunta en la sede de Cáritas Madrid a Rosalía Portela, presidenta de la red FACIAM, y a José Luis Segovia, vicario para el Desarrollo Humano y la Innovación de Madrid, en el marco del Día de las Personas Sin Hogar que se celebra este domingo con el lema *Ponle cara*.

«Pasamos de Messi y del fútbol a la noticia de cualquier desastre y luego a otra cosa, y eso nos ocurre también cuando pasamos delante de cualquier persona tirada en la calle», lamentó Segovia, quien advirtió también que «nadie es pobre, sino que uno está en situación de pobreza por un proceso

que ha sufrido: una adicción, perder el trabajo, una depresión... a cualquiera nos puede pasar. Nosotros podríamos ser ellos».

El vicario denunció asimismo que «estas noches están durmiendo en la calle en Madrid familias con niños, algo que no había visto en mi vida, entre ellos un niño con parálisis cerebral». Y no se trata de una avalancha, sino que «son cifras manejables para que las administraciones puedan garantizar la integración social. Canta escandalosamente en este asunto la falta de coordinación entre las administraciones local, autonómica y estatal».

Para Rosalía Portela, «es tremendo que después de tantos años siga habiendo gente en la calle», un problema para el que «se han dado respuestas pero sigue creciendo». Pero «no podemos focalizar el problema en las personas y sus situaciones indivi-

Cáritas Madrid



Un momento de la entrevista

duales. Es un problema estructural», y la solución pasa por una decisión política, es un problema social» y «no compete a una sola administración».

Por este motivo, Cáritas Española reclama a las administraciones medidas como una mayor protección de los hogares vulnerables o la articulación de un sistema de garantía de ingresos mínimos y suficientes de ámbito estatal para toda persona en situación de pobreza.

Fotos: Rodrigo Moreno Quicios



José Antonio Villareal muestra el producto fresco que se vende en 2decologico, una tienda que será relevada por La Osa

Cómo comprarse un súper por 100 euros

▼ Con el apoyo de instituciones como Manos Unidas, el Hogar del Empleado o el banco ético Fiare, vecinos madrileños abrirán próximamente dos supermercados cooperativos en los que el ánimo de lucro queda superado por el deseo de consumir de forma responsable

Rodrigo Moreno Quicios

«El ecosistema de los supermercados cooperativos va a hacer que nos unamos más personas para dar una alternativa a la alimentación y no se convierta en un monopolio», pronostica José Antonio Villareal, uno de los responsables de la tienda 2decologico. Tras cinco años gestionando los grupos de consumo del madrileño barrio de Malasaña y tres coordinando este pequeño comercio, ahora se prepara para dar el salto a un establecimiento de más de 400 metros cuadrados.

Bajo el nombre de La Osa, este nuevo supermercado cooperativo abrirá sus puertas en la primavera de 2020 para ofrecer productos ecológicos a precios populares y expandir la labor de 2decologico, una iniciativa que, a juicio de Villareal, se ha quedado pequeña. «Vimos que el potencial trans-

formador de un proyecto como este es grande porque aquí no solo intentamos comer más sano y sostenible. También generamos relaciones sociales y de amistad», opina este madrileño que, con ayuda de su compañero Tomás Fuentes, coordina la tienda.

Asesorados por MARES, un proyecto del Ayuntamiento de Madrid financiado por el Pacto de Milán para hacer más sostenibles las ciudades europeas, los dos cooperativistas buscan socios para poner en marcha La Osa. De momento, ya han reunido a más de 500 personas interesadas en crear redes alternativas de alimentación. En noviembre lanzarán un *crowdfunding*, cuando reúnan a 700 cooperativistas, inaugurarán su local en la avenida de Asturias.

Aparte del apoyo de sus socios, los supermercados cooperativos también cuentan con aportaciones voluntarias

de particulares y empresas. «Estamos en contacto con gente de la economía social y solidaria y la banca ética», cuenta José Antonio Villareal. De hecho, entre los principales aliados de este proyecto hay instituciones de inspiración católica como Fundación Hogar del Empleado, Manos Unidas o el banco ético Fiare, con gran presencia de Cáritas desde sus inicios

Cooperación para bajar precios

A pocos minutos de Malasaña, en el Mercado de San Fernando, Pablo Bachiller está implicado junto a sus vecinos en la creación de Supercoop, otro supermercado cooperativo que comenzará a funcionar en 2020. «Prendemos aunar la ecología y el trabajo comunitario dando servicio a todos los perfiles socioeconómicos de Lavapiés, para lo que tendremos que tener en cuenta el precio», explica.



Pablo Bachiller muestra las instalaciones

Madalena Meneses



Laura Marques ha visitado varios proyectos

Una forma de conseguirlo es eliminando todos los intermediarios posibles entre productor y consumidor. Por ese motivo, ni Supercoop ni La Osa contarán con personal contratado más allá de una pequeña asamblea desde la que tomarán sus decisiones. «Siempre hay un porcentaje mínimo de profesionales, que somos los que nos vamos a dedicar a la compra, el aparato más profesional de un supermercado», explica José Antonio Villareal. Fuera de este órgano de gobernanza, el resto de tareas son realizadas por los propios cooperativistas, quienes deben dedicar tres horas cada cuatro semanas a trabajar en caja, limpiar, reponer estanterías o descargar camiones. «Los precios son tan baratos porque nuestro formato deja fuera el lucro», explica Bachiller.

Además, los interesados en participar en estos supermercados de-



de Supercoop, que abrirá en 2020 en el Mercado de San Fernando de Madrid



ecológicos europeos a través de la iniciativa On The Way With The Amazon

ben hacer un pago de 100 euros para formar parte de la cooperativa. Un desembolso que los convierte en propietarios del proyecto y que, a medida que aumenta el número de socios, lo hace más viable. Así, Supercoop, que ya cuenta con 600 apoyos, empezará a cubrir costes cuando supere el millar. Y según su plan de empresa, «cuando lleguemos a 1.200 personas empezaremos a bajar los márgenes comerciales», comenta Pablo Bachiller.

Estos precios tan bajos provocarán, según calcula Bachiller, que otras personas alejadas del mundo ecológico se sumen a Supercoop o La Osa para hacer su compra convencional, pues estos supermercados también venderán a precios rebajados productos similares a los que se puedan encontrar en cualquier cadena. «Queremos hacer una oferta completa de fruta y verdura accesible a todos los perfi-

les socioeconómicos de Lavapiés. No queremos imponerle que consuma agroecológico a una persona que tiene dificultades para llegar fin de mes. No buscamos hacer proselitismo», aclara.

Su plan es seguir los ejemplos de éxito que han supuesto otros supermercados de este estilo como Park Slope Food Coop, fundado en Nueva York en 1973 y con 16.000 cooperativistas a sus espaldas, y La Louve, creado en París hace apenas dos años. «El cooperativismo es un modelo de negocio que debemos recuperar porque nos trata a todos como iguales para que, participando de una misma fórmula, tengamos beneficios todos», opina José Antonio Villareal.

Cuidando a los productores

«El modelo de la gran distribución consiste en acumular beneficios y no tiene en cuenta las condiciones labo-

¿Cómo apoya Cáritas la economía solidaria?

«La economía social y solidaria plantea un modelo alternativo al que tenemos actualmente. Se basa en poner a las personas y el desarrollo de la vida en el centro en vez del crecimiento económico per se», explica Ana Heras, responsable de Economía Solidaria de Cáritas.

«No tenemos más que ver cómo tenemos el planeta y las situaciones de desigualdad para plantear que es necesario un cambio de modelo y no poner parches», sostiene Heras. Consciente de ello, Cáritas ha hecho una apuesta por la economía solidaria «porque creemos que los valores que defiende van en total consonancia con los nuestros». «Podemos remitirnos a un montón de referencias de la doctrina social de la Iglesia que defienden que la economía tenga un control», añade Ana Heras.

Para materializar este compromiso, Cáritas ha puesto en marcha 57 empresas de inserción por toda España. Las hay de todo tipo, como ASISCAR, centrada en transporte y mensajería; CARIFOOD, especializada en el sector de la restauración y catering; o Moda Re, que se ha extendido por toda España a lo largo del último año para dar una segunda vida a la ropa que recibe en contenedores instalados por las diferentes diócesis. «Con ellas impulsamos unas relaciones más éticas y equitativas que respeten los derechos de los productores», dice Heras.

Aunque estas empresas de la economía social y solidaria no persiguen el lucro, «tienen que ser competitivas para ser sostenibles y los beneficios se destinan a aumentar la contratación», explica Ana Heras. Además, forman parte de las diferentes redes de empresas de inserción y buscan aunar fuerzas para impulsar este modelo de economía. «No somos los únicos y nos parece maravilloso que los consumidores accedan tanto a las nuestras como a los de los demás», aclara.

rales sus empleados; de hecho, parte de su beneficio se deriva de tener unas condiciones precarias», diagnostica José Antonio Villareal. Los supermercados cooperativos, en cambio, tienen un fuerte compromiso ético y, según este cooperativista, prestan especial atención a los trabajadores de las empresas con las que se relacionan.

Acostumbrados a trabajar para grandes cadenas que «se quedan con toda la producción y someten al agricultor a una política de precios muy estricta», los productores tienen un gran interés en colaborar con estos nuevos supermercados. «El agricultor está deseando que le digamos qué queremos para el año que viene porque muchas veces está ciego y no sabe qué plantar», explica José Antonio Villareal. «Intentamos negociar palés, que no son cantidades astronómicas pero sí lo suficientemente grandes para que sean buenas para el productor y el consumidor», añade.

Además, estos supermercados cooperativos fomentan el comercio local y miran con lupa la huella ecológica de los productos que llegan a sus baldas. «Entendemos que lo ecológico, entre sus criterios, tiene que tener la cercanía. Un tomate que viene de la otra parte del mundo, para mí, ha perdido esa cualidad», explica José Antonio Villareal. Por ese motivo, según explica, nos «dedicamos fundamentalmente a la huerta de Navarra, Cataluña, Aragón, Murcia y Andalucía».

Amigos insospechados

La promesa de la creación de estos nuevos supermercados cooperativos ha captado la atención de personas de todos los pelajes. Entre ellas, Laura Marques y Madelena Meneses dos jóvenes portuguesas pertenecientes a la Asociación Casa Velha, un proyecto de inspiración jesuita centrado en ecología y espiritualidad.

Animadas por el Papa Francisco y el Sínodo para la Amazonia que se celebra actualmente, estas dos portuguesas comenzaron en octubre On The Way With The Amazon, un viaje desde sus casas hasta Roma para recopilar diferentes experiencias ecológicas por toda Europa y ponerlas en común con los miembros de CIDSE, la alianza internacional de ONG católicas para el desarrollo.

Ataviadas con una bandera con el lema *Living Laudato si*, estas dos jóvenes han completado su viaje «intentando vivir de forma coherente lo que nos ha aportado el Papa Francisco en la encíclica, que hace hincapié en la economía y la política para responder a un problema que hay que mirar desde varios frentes», cuenta Marques.

Su testimonio ha impresionado a José Antonio Villareal, quien no tiene convicciones religiosas pero, al recibir su visita, ha llegado a la conclusión de que «nuestros valores son iguales y estamos muy a gusto hablando de sostenibilidad, cuidado del planeta y de cómo uniéndonos las personas podemos desarrollar alternativas diferentes».

La Iglesia trabaja por Aragón

▼ Las seis diócesis de la comunidad buscan visibilizar el servicio que presta la Iglesia católica a la sociedad aragonesa los 365 días del año a través de seis rostros concretos

Iglesia en Aragón

Amparo, Ana, Rosa, Nacho, Juan y Silvia. Estos son los protagonistas de la campaña *Trabajamos por Aragón*, seis rostros que representan a los miles de creyentes –miembros de la Iglesia católica– que cada día se entregan en Aragón para mejorar la vida de los demás sin esperar nada a cambio. Fuera de los focos, tanto en la acción como en la contemplación, con la esperanza de construir una sociedad más humana y fraterna.

La campaña, que gira en torno al especial web *trabajamosporaragon.es*, humaniza los números de una institución que, solo en Zaragoza, presta al año más de 460.000 servicios para mitigar la pobreza y pone a disposición de la sociedad decenas de centros que atienden a mujeres víctimas de violencia, promueven el trabajo, rehabilitan a drogodependientes, asisten a inmigrantes, personas mayores, enfermas y con discapacidad, guarderías infantiles, consultorios familiares, etc.

Hasta el 10 de noviembre, la web se promocionará con una intensa campaña en las seis diócesis aragonesas: Teruel y Albarracín, Barbastro-Monzón, Jaca, Huesca, Tarazona y Zaragoza. En la capital está prevista la presencia en distintos elementos del mobiliario urbano y autobuses. Además, se van a repartir 50.000 dípticos.

Fotos: OFICIA



Escuchar

«Cuando vine a este centro no sabía lo que era la prostitución. Solo de lo que había visto en películas o leído en los libros. Pero llegas aquí y te das cuenta que *Pretty Woman* no existe». Rosa María Jiménez era una ama de casa, casada con un militar con el que había cambiado de domicilio varias veces. Cuando se quedó viuda decidió hacer algo por los demás y Cáritas le ofreció formar parte de los voluntarios de un nuevo centro llamado Fogaral en Zaragoza. Era 1988. Desde entonces, ha atendido a muchas mujeres y a día de hoy es responsable de los voluntarios del centro.

La España vacía

El párroco comienza la Misa del domingo en Albarracín preguntado a la veintena de fieles que se congregan en los bancos cómo se encuentran esa mañana. Todos le conocen pero les resulta extraño responderle directamente y Nacho Hernández se lo recrimina con algo de sorna. Nacho es sacerdote en Albarracín, en la España vaciada. Tiene a su cargo doce pueblos: en tres no vive nadie y en el resto la media es de 30 personas. Cuando hace mal tiempo, la feligresa de alguno de estos lugares le manda un mensaje para que no vaya. «La gente mayor no sale de casa si hace mucho frío y, si voy, se sienten en la obligación de no dejarme solo en la iglesia», cuenta.



Música para el recogimiento

Juan San Martín acude todos los días a la catedral basilica del Pilar con paso animado y mirada vivaracha. Podría ser cualquiera de los zaragozanos que tienen entre su rutina pasar a saludar a la Virgen del Pilar antes de cualquier quehacer, pero él viene todos los días a trabajar. Es el organista titular, un título que se ganó con esfuerzo tras aprobar la oposición para tal puesto. Su tarea es acompañar la Misa que se realiza de lunes a sábado a las nueve de la mañana y las dos ceremonias de los domingos; ponerle, al fin y al cabo, música a la espiritualidad. Y tiene unos escuderos de altura para esta tarea: los infantiles, los niños del coro vestidos de rojo y blanco que son toda una institución en Zaragoza.



Una segunda oportunidad

Sor Amparo es la enfermera del programa Chatillón de Teruel, que presta atención humanitaria a mujeres inmigrantes en situación de vulnerabilidad. La Residencia Sagrado Corazón de Jesús era una casa para universitarias que llegaban a la ciudad desde diferentes pueblos de la región, gestionada por las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Hace años que estaba vacía, pero, desde agosto, ha tenido que volver a abrir sus puertas para dar cobijo a quien más lo necesita.



Tradición

Los vecinos de Barbastro se sienten orgullosos de su Semana Santa, tanto, que el 15 % de sus habitantes participa de una manera u otra en la celebración. Niños que con 8 años ya llevan cinco saliendo de procesión, bisabuelos que han visto incorporarse a la cuarta generación y hasta padres que han empezado a participar gracias a los hijos. Es el caso de Silvia Peropadre. Su hija se apuntó a la cofradía de los Escolapios y consiguió convencer al resto de la familia. Hoy Silvia es presidenta de la Junta Coordinadora de Cofradías de la Semana Santa de Barbastro, declarada en 2016 Fiesta de Interés Turístico Nacional.



El calor de un hogar



Ana Gota dirige la Casa Familiar de la Fundación Blanca de Huesca, una residencia destinada a personas que tienen un alto grado de dependencia o que, por su situación de vulnerabilidad, no tienen domicilio. Esta casa se convierte en su casa y las personas que están dentro, en una familia. Ana habla con pasión del proyecto porque cree en él y ambos han crecido juntos. Llegó aquí como voluntaria después de terminar Psicología, con toda la teoría bajo el brazo pero sin experiencia. «Quería tocar la realidad», dice. Así, empezó en terapias individuales y de grupo y se acabó enganchando. «Mi voluntariado evolucionó. Participé en el programa de atención a la mujer que ejerce la prostitución y luego me ofrecieron media jornada». De ahí a jornada completa, la gestión de recursos humanos y, desde 2014, directora de la casa.

Ángel Cantero



Imagen del puesto del Arzobispado de Valladolid en la feria de bodas del pasado fin de semana

Un itinerario de novios en la feria de bodas

Teresa Lapuerta
Valladolid

Menús con los que a uno se le hace la boca agua con solo leerlos, propuestas de cruceros por el Caribe de los que no se olvidan, vestidos y trajes salidos de un cuento de hadas, joyas dignas de lucir en los cuellos más aristocráticos; pero ¿y lo que de veras importa? ¿Acaso un matrimonio católico no es también la puerta de entrada a una experiencia que cambia la vida y da un nuevo sentido a la existencia?

Varios cientos de parejas visitaron el pasado fin de semana la feria De Boda de Valladolid y se encontraron abrumadas por decenas de propuestas de hostelería, turismo, moda, joyería... También por las facilidades de los paquetes todo incluido para el que, según rezaban carteles y luminosos, será «el día más importante» de sus vidas. Y entre todos los *stands*, uno que debutaba en esta edición. «¿Te casas por la Iglesia?». «¿Quieres que tu matrimonio sea para toda la vida?». «Nosotros podemos ayudarte a que así sea». Con frases como estas, los matrimonios de la Delegación de Familia y Vida de la archidiócesis de Valladolid interpellaron a los asistentes que abarrotaron el recinto.

«El día de la boda es bello, sin duda, pero nosotros queremos que os paréis

▼ La archidiócesis de Valladolid se cuela entre propuestas restauración, viajes y joyas para hablar a los futuros matrimonios del amor, del compromiso, del respeto, de cómo afrontar las dificultades, de la paternidad responsable...

a pensar también en el de después, en el camino que en ese momento emprenderéis juntos, para el que nos ofrecemos a acompañaros», era el mensaje de Elena y Ricardo. Y muchas parejas –más de un centenar en las dos jornadas– se pararon. ¿Cómo decir que no a quien te ofrece, gratis, el elixir de la felicidad conyugal? También sirvieron de ayuda el cafecito, las pastas, los bombones, el atractivo expositor, «el único en el que no se vendía nada». Y, cómo no, el original test de afinidad que se practicó a los futuros contrayentes y la contagiosa alegría y entusiasmo de los matrimonios, contribuyeron bastante a romper el hielo de los prejuicios.

Elena Gordo y Ricardo Pindado, 18 años de matrimonio, cuatro hijos y delegados de Familia desde hace poco más de un año, capitanearon el desembarco en una feria con 30 años de bagaje en la capital del Pisuerga, con la misma pasión con la que pilotan el giro radical que la diócesis vallisoletana ha dado este curso a la forma-

ción para el matrimonio. Los cursillos prematrimoniales han sido desterrados y sustituidos por un itinerario de novios que contempla la acogida, los encuentros y el acompañamiento a los futuros contrayentes. La belleza del matrimonio cristiano no se puede resumir en tres sesiones formativas ni archivar en una carpeta. Ya no, ahora no. «Es un proyecto muy ambicioso, y aunque contamos con cerca de 40 matrimonios que caminan con nosotros, es cierto que sentimos vértigo... Pero a la vez estamos tranquilos, porque sabemos que esto es posible porque los hilos los mueve Otro», explica la delegada.

Ana (34) y Carlos (42), ella de Ávila y él de Salamanca pero afincados en Valladolid, se acercaron porque querían informarse sobre los cursillos obligatorios y salieron del *stand* con el folleto del itinerario en una mano, el café en la otra y una sonrisa en los labios por la última broma del delegado. A Irene y Ricardo, que se casan en octubre del año que viene, les sorprendió el

expositor y les sirvió para aclarar algunas dudas que pensaban solucionar en la parroquia. A Javier y Yudith, que todavía no tienen decidida fecha, la visita afianzó su decisión: «No somos de Misa diaria pero sí creyentes y, si acudes a Dios para las pequeñas cosas de la vida, ¿cómo no vas a querer que esté contigo en lo más importante?».

«Partimos del lugar donde se encuentre cada uno, sin juzgar, acogiendo, acompañando. A nosotros nos sirve así que ¿cómo no compartirlo?»

También estuvieron Carlos y Rosa, que se sentaron en la mesa camilla de esa acogedora sala de estar improvisada junto a su hijo y que ahora se han decidido a dar el paso; y Emilia y José, que acudieron junto a sus respectivos padres, dos matrimonios cristianos que han sido su testimonio a imitar; y Eva y Samuel, que han optado por el matrimonio civil. «Nos contestaron no a la pregunta de si su boda sería por la Iglesia, pero sí dijeron que querían casarse para toda la vida, así que también les hicimos nuestra propuesta –explican Germán Perdomo e Irene Cózar, alumnos del máster de Familia del Instituto Juan Pablo II y colaboradores de la delegación–. Porque partimos del lugar donde se encuentre cada uno, sin juzgar, acogiendo, acompañando... A nosotros nos sirve así que ¿cómo no compartirlo?».

«Con el nuevo itinerario de acompañamiento buscamos propiciar momentos y lugares de encuentro de la pareja más allá de la vorágine del día a día. Plantearles qué es lo más importante y necesario para la vida matrimonial. Hablarles del amor, del compromiso, del respeto, de cómo afrontar las dificultades, de la paternidad responsable... Hablarles de Dios y enseñarles a verle en lo cotidiano y a verle, sobre todo, en el otro», apostillan los delegados.

Lo que en un primer momento era un mar de incertidumbres para todos –César del Campo, gerente de De Boda, reconoce que al principio y «precisamente por ser católico», puso pegas a la iniciativa–, acabó siendo un *boom*. El éxito tuvo mucho que ver con unos conductores amables, cercanos, atractivos y muy alejados de esa imagen algo *rancia* que algunos tienen de la Iglesia. «A mí lo que más me ha sorprendido no ha sido la buena acogida, que también, sino que nos ha dado la posibilidad de llegar a parejas a las que no habríamos podido llegar jamás en la vida, que nos ha ayudado a evangelizar e, incluso en algunos casos, a ser primer anuncio», concluye Elena. Está convencida de que exportar con entusiasmo y alegría el enorme don que Dios otorga con la vocación al matrimonio cristiano no es una tarea, sino una suerte. Y eso atrae.



La parábola del fariseo y el publicano. Barent Fabritius. Rijksmuseum, Ámsterdam (Holanda)

XXX Domingo del tiempo ordinario

«El que se enaltece será humillado»

La página evangélica de este domingo profundiza en la importancia de la oración del discípulo de Jesucristo. Esta vez no se enfatiza tanto la necesidad en sí del hecho de orar. Tampoco se pone el foco de atención en la persona de Jesús como modelo y maestro de oración. Más bien, se sitúan en el primer plano las condiciones que se requieren a la hora de establecer un verdadero diálogo con Dios: la humildad, la petición de perdón y la confianza en el Señor. Al mismo tiempo, se presentan como contrarias a la religiosidad y a la experiencia de fe auténticas la soberbia y la exclusiva confianza en uno mismo.

El poder de la oración humilde

Como preparación del Evangelio, la primera lectura, del libro del Eclesiástico, recuerda que el Señor escucha la oración del oprimido. En continuidad con la Palabra de Dios del domingo anterior, se coloca como modelo de persona indefensa al huérfano y a la viuda, cuya plegaria «sube hasta las nubes [...] atraviesa las nubes, y no se detiene hasta que alcanza su destino». Se destaca, pues, el valor de la una oración realizada desde la aflicción y necesidad verdadera. La prolongación y respuesta a este texto encaja bien con el canto del salmo: «El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó». En este responsorio se presenta

la súplica como un grito dirigido al Padre, cuya cercanía con los atribulados es reconocida. Él escucha esa súplica de modo inmediato y nunca permanece inoperante.

«No se atrevía ni a levantar los ojos al cielo»

La parábola evangélica nos presenta, en primer lugar, el ejemplo contrario: quienes «se confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás». La narración que sigue aporta algunos detalles que confirman la autosuficiencia

del fariseo. Aunque aparenta acción de gracias a Dios, no tiene nada que agradecer. Su oración consiste solo en un repliegue sobre sí mismo y en un insulto a sus hermanos, a los que llama ladrones, injustos y adúlteros. Por el contrario, al escuchar la descripción sobre el publicano retomamos inmediatamente las imágenes presentadas en el Antiguo Testamento acerca de la oración del indefenso. Hasta de modo físico se percibe claramente la actitud de humildad sincera y de petición de perdón del publicano. Mientras el fariseo oraba erguido y en

una posición visible, el publicano no se atreve a levantar los ojos al cielo, se queda atrás y se golpea el pecho pidiendo compasión.

El reconocimiento de nuestra propia situación

La explicación que san Lucas realiza de la parábola del Señor provoca en el lector una inmediata toma de posición, generando una apreciable antipatía frente al fariseo. Sin embargo, no podemos pasar por alto que si la actitud del fariseo es despreciable, no lo es únicamente porque se crea superior al resto de personas y las juzgue. Lo penoso de quienes comparten la actitud del fariseo es que viven en un engaño: el de pensar que toda su vida, incluyendo sus prácticas religiosas, depende exclusivamente de sus facultades. Quien así se posiciona, elimina en la práctica a Dios de su vida, considerándose a sí mismo como su único Dios y Señor. La consecuencia de esta visión será la completa ausencia de culpa ante sus acciones. Y a quien cree que nada hace mal, tampoco nada le puede ser perdonado. Por suerte, el Evangelio personifica en el publicano la verdadera religiosidad con nitidez. Su oración no es complicada; únicamente una breve petición: «¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador». Aun así, o precisamente por esto, este bajó a su casa justificado. Es perdonado solo quien reconoce su culpa. Su petición de perdón es el reflejo de su honda fe y de cómo está dispuesto a dejar entrar a Dios en su vida. Por eso, nunca debemos temer acercarnos a Dios con la actitud del publicano, porque seremos justificados. De lo contrario, es imposible establecer un diálogo y una relación con Dios, puesto que todo comienza y termina en nosotros mismos.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de
Liturgia de Madrid

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola a algunos que se confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás: «Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: “¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”. El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: “¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador”. Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Lucas 18, 9-14

En momentos de convulsiones en muchas partes del mundo, con gran alegría recordamos al Papa san Juan Pablo II, cuya fiesta celebramos esta semana, cuando nos decía que para construir la paz hay que promover la ecología humana y social. Lo mismo nos dice el Papa Francisco en la encíclica *Laudato si* cuando nos habla de la ecología integral. Las palabras de san Juan Pablo II en la encíclica *Centesimus annus* son claras y siguen siendo alentadoras: «No solo la tierra ha sido dada por Dios al hombre, el cual debe usarla respetando la intención originaria de que es un bien, según la cual le ha sido dada; incluso el hombre es para sí mismo un don de Dios y, por tanto, debe respetar la estructura natural y moral de la que ha sido dotado» (n. 38). Con estas palabras y con la encíclica *Laudato si* como trasfondo, quiero acercarme a quienes están participando en la celebración del Sínodo de la Amazonía, que desean responder en todos sus trabajos a ese don que el Creador nos ha confiado: el hombre, junto a sus semejantes, puede dar vida a un mundo en paz; puede y debe ser constructor de la paz, «respetando la estructura natural y moral de la que ha sido dotado».

Hemos de distinguir claramente que además de la ecología de la naturaleza, hay una ecología que podemos llamar ecología humana y que esta, para ser plenamente humana, tiene que tener una dimensión social, es decir, ser ecología social. Sabremos de verdad si hacemos una ecología integral si somos valientes y capaces de tener siempre presente la interrelación entre la ecología natural, es decir el respeto por la naturaleza, y la ecología humana. La falta de respeto por la naturaleza daña siempre y estropea la convivencia humana, y viceversa: la falta de respeto a lo que es verdaderamente el ser humano, daña la naturaleza.

¡Cuántas preguntas e interrogantes surgen en nuestra mente y alcanzan nuestro corazón cuando vemos la convivencia humana estropeada! Debemos responder con la valentía

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

Promotores de la ecología humana integral

▼ Además de la ecología de la naturaleza, hay una ecología que podemos llamar ecología humana y que para ser plenamente humana tiene que tener una dimensión social, es decir, ser ecología social

de colocar siempre a la persona en un lugar central como lo hizo y nos lo enseña Jesús; con la valentía de invertir las mejores energías en ser personas abiertas, responsables, disponibles para la escucha, el diálogo y la reflexión, capaces de construir un tejido de relaciones con las familias y entre las generaciones, y con la valentía de estar al servicio de todos, ya que el servicio es un pilar de la cultura del encuentro y significa inclinarse hacia quien tiene necesidad, haciéndolo con ternura y comprensión, con cercanía y vínculos reales de solidaridad.

Para ser promotores de esta ecología integral, debemos vivir desde lo que define a un discípulo de Cristo, que ni son las circunstancias de la vida, ni los desafíos que tenemos ante nosotros en la sociedad en la que vivimos, ni siquiera las tareas que debemos emprender. Nos define el amor recibido del Padre gracias a Jesucristo, por la unción del Espíritu Santo. Y debemos ofrecérselo a Dios, a

la Iglesia, al pueblo en el que vivimos, a todos los que nos encontremos en el camino de la vida. Ningún tesoro más, ninguna prioridad más, que ser instrumentos para que Jesucristo sea encontrado, amado, seguido, adorado, anunciado a todos los hombres. Este es el mejor servicio que podemos y debemos hacer como Iglesia.

¡Qué fuerte es ver cómo se destruye el medio ambiente y cómo se usa impropriadamente, egoístamente! ¡Qué injusticias crea el acaparamiento injusto y violento de la tierra! ¡Cuántos conflictos, fricciones e incluso guerras se provocan fruto de un concepto recortado de lo que es el desarrollo y la ecología integral! Nunca tengamos esa tentación, que abunda en nuestra sociedad, de entender el desarrollo solo en el aspecto técnico y económico. Entender así el desarrollo, destruye la ecología integral y acaba por destruir al ser humano.

En este sentido, me

gustaría que nos hagamos tres preguntas:

1. **¿Queremos promover la paz?** ¿Deseamos que en esta Madre Tierra se viva con todas las consecuencias la ecología integral? Tomemos la decisión de proteger la creación, toda la creación, de la cual somos también parte los seres humanos.

2. **¿Cómo vivir entendiéndonos desde la ecología integral?** No es posible más que reconociendo la relación inseparable que existe entre Dios, los seres humanos y toda la creación.

3. **¿Qué podemos aportar los cristianos desde la luz de la revelación y de toda la tradición de la Iglesia?** Los cristianos podemos hacer una oferta clara a este mundo desde la luz que nos dan la revelación y toda la tradición de la Iglesia: contemplamos la obra creadora del Padre y, al mismo tiempo, la redención de Jesucristo, que, con su muerte y resurrección, ha reconciliado con Dios a «todos los seres: los del cielo y los de la tierra» (Col. 1, 20). Y sabemos con seguridad que, a su vuelta gloriosa, serán inaugurados un cielo nuevo y una nueva tierra en los que van a habitar la justicia y la paz.

Podemos llegar a muchos acuerdos en este mundo para construir la paz, pero la cuestión fundamental para el comportamiento humano es el cambio del corazón, la conversión del corazón, que nos hará entender esa ecología integral. No solamente son necesarias soluciones políticas, que también, pero fundamentalmente se hace necesario alumbrar un despertar ético, que nos permita construir un mundo mejor, lleno de esperanza, donde se garanticen condiciones para construir la casa común. Cuidar y salvaguardar la creación, tal como el Creador encomendó a los hombres, supone custodiar la bondad, generosidad, rectitud, honradez, misericordia, etc. Todo ello lo puso Dios en el ser humano creándolo a imagen y semejanza suya.

+Carlos Card. Osoro
Arzobispo de Madrid

REUTERS / Dominic Ebenbichler



José María Ballester Esquivias

«**M**ira, voluntario, me estoy muriendo lejos de los míos. Si estuviera aquí mi madre, me daría un beso. ¿Me lo puedes dar tú?». Quien formula esta pregunta es un soldado cuyo cuerpo estaba repleto de llagas. Su destinatario es Edoardo Gemelli, un joven médico milanés que cumple sus obligaciones castrenses en el hospital militar de la capital lombarda y que se queda atónito ante la petición. Tras unos momentos de duda, habla consigo mismo: «¡Eres un desgraciado! ¿Qué haría Jesucristo, el que murió por los hombres?». Resuelto el dilema, besó al soldado moribundo, que a continuación le pidió que llamase al capellán para que le llevase la comunión. Le resultó más difícil atender esta petición, pero accedió. Según escribe su biógrafa Marisa Tiraboschi, «por primera vez ejerció de monaguillo, sin saber responder a las oraciones del sacerdote». La primera vez y la última, pues de esta ignorancia momentánea surgió uno de los itinerarios espirituales más fecundos de la época contemporánea; si bien no se puede entender sin antes sumergirse en su procedencia intelectual.

Edoardo Gemelli había nacido en Milán el 18 de enero de 1878, hijo de un matrimonio de ideas *garibaldianas*. Su padre, masón confeso, cedía su piso para la celebración de tenidas de logia. Edoardo fue bautizado «por tradición» y matriculado en el colegio militar Longoni, «tal vez para mantenerle alejado de cualquier influencia clerical, tal vez para inculcarle el sentido del deber», indica María Sticco, otra de sus biógrafas. Sea como fuere, ambos objetivos fueron alcanzados. Además, en aquel colegio Edoardo entabló una amistad con Ludovico Necchi, católico convencido, que sería decisivo en su acercamiento a la fe y se convertiría en uno de sus más estrechos colaboradores. Ambos, una vez terminada la educación secundaria, marcharon a Pavia para estudiar Medicina, si bien cada uno desarrollaba actividades extraacadémicas bien distintas: mientras Necchi dedicaba mucho tiempo a la pastoral universitaria y a satisfacer sus inquietudes espirituales, Gemelli hacía lo propio frecuentando, entre otros, a Roberto Ardigò, uno de los principales exponentes del positivismo.

El mérito de Necchi consistió en no cejar en su empeño de preocuparse por la vida espiritual de su íntimo amigo. Y lo hizo de la forma que más podía interesar a Gemelli, la de las ciencias. Sin ir más lejos, le pone en contacto con un sacerdote de apellido Ballerini, que le presta el tratado de Psicología escrito por el cardenal belga Michel Mercier. También le presenta a monseñor Pietro Maffi, astrónomo y futuro arzobispo de Pisa. Maffi pronto percibió en Gemelli algo que iba más allá de los astros. «No es un mensaje preciso de fe, pero algo que debilita en su mente la antítesis ciencia-religión», precisa Tiraboschi. En

Fotos: Archivio generale per la storia dell'Università Cattolica del Sacro Cuore, Sezione fotografica



Agostino Gemelli, en el teleférico, en el Carso, en 1916

60 años de la muerte del franciscano Gemelli

La ciencia al servicio de Dios

▼ Agostino Gemelli. Cuántas veces resonaron esas dos palabras para referirse al policlínico romano donde ingresaba con frecuencia san Juan Pablo II en sus últimos tiempos. Su nombre se debe a una de las trayectorias católicas más fecundas del siglo XX: la de un médico ateo que se convirtió besando a un leproso, antes de hacerse franciscano y de desarrollar su brillante carrera académica –fundó la Universidad Católica de Milán– y científica bajo la inspiración exclusiva de la fe

esa situación intelectual se encontraba Edoardo al dejar Pavia –tras haber leído su tesis sobre la anatomía y la embriología de la hipófisis– y volver a Milán para cumplir el servicio militar. Por lo tanto, el episodio del moribundo es la culminación de un paulatino proceso y el momento a partir del cual Gemelli acoge definitivamente a Dios en su alma. Y sin tardar.

El 9 de abril de 1903, Jueves Santo, recibe la Primera Comunión en la basílica de San Ambrosio y decide abrazar la vida religiosa. Dada su formación, lo lógico hubiera sido ingresar en la Compañía de Jesús o en la Orden de Predicadores, él mismo explicó que «tan fuerte era mi amor por el seráfico san Francisco que me decanté por la Orden de Frailes Menores». El 17 de julio de ese mismo año recibió el hábito de Terciario Franciscano. Por si acaso, decide entrar el noviciado franciscano de Rezzato sin anunciar a su familia el rumbo que ha tomado su vida, sabiendo que no aceptarían, llegándose a hablar de un intento de secuestro. Acertó: cinco años después, sus padres no asistieron a la ordenación sacerdotal de quien ya se llamaba Agostino.

El sacramento fue un revulsivo para el apostolado de un Gemelli,



Agostino Gemelli en el laboratorio de psicofisiología aplicada, donde trabajó durante toda la Primera Guerra Mundial

cuya habilidad consistió en saberlo combinar con una intensa labor intelectual centrada en los campos de la psicología, la histología y la fisiología. Y también al servicio de la fe: en 1909 defendió con ahínco la escolástica ante la Sociedad Filosófica Italiana. Tan bien lo hizo que san Pío X le invitó al Vaticano y le ayudó a poner en marcha la *Rivista di Filosofia Neo-Scholastica*. Ese mismo año su trabajo sobre los milagros de Lourdes a la luz de la ciencia desató la ira de la masonería. Con todo, hubo que esperar al final de la Primera Guerra Mundial –en

la que ejerció tanto de médico como de capellán– para ver los inicios de su primera gran obra espiritual, las Terciarias Franciscanas del Reinado Social de Sagrado Corazón, asociación de laicas consagradas. La rama masculina nació, con la colaboración de Giorgio La Pira «Se puede renunciar al mundo [...] sin necesidad de entrar en un convento», escribió Gemelli. Esta realidad eclesial –aún viva– no hubiera sido posible sin el concurso de Armida Barelli, su compañera de tantas luchas y declarada venerable por Benedicto XVI.

Otra idea les rondaba en la cabeza: la creación de una universidad católica con vocación de vivero de élites. Su objetivo inequívoco era situar al catolicismo en el centro de la vida pública italiana. La previsión –resultó acertada– era la siguiente: se estaban dando pasos –los que se dieron durante la Guerra fueron agigantados– que conducían a la inevitable reconciliación entre la Santa Sede e Italia. Por lo tanto, había que anticiparse. Los trámites comenzaron en 1920 con la creación del Instituto Toniolo cuya legalización civil corrió a cargo del

La previsión de Gemelli era la siguiente: se están dando los pasos para la reconciliación entre la Santa Sede e Italia. Así nació la Universidad del Sagrado Corazón, aún hoy la principal universidad católica del mundo

filósofo liberal Benedetto Croce, en su calidad de ministro de Educación. La canónica llegó al año siguiente mediante el breve apostólico *Cum semper*, rubricado por Benedicto XV y la bendición de la capilla, en 1921, estuvo presidida por el cardenal Achille Ratti, futuro Pío XI (que en 1935 nombraría a Gemelli presidente de la Pontificia Academia de las Ciencias). Así nació la Universidad Católica del Sagrado Corazón, pilar principal del legado espiritual e intelectual de Gemelli, que fue su primer rector, además de desempeñar la cátedra de Psicología. A día de hoy, sigue siendo la principal universidad católica del mundo.

Gemelli y los judíos

Sus comienzos, sin embargo, coincidieron con la consolidación del fascismo y su consiguiente deriva hacia el absolutismo de Estado, que limitaba las libertades públicas en general y las de la Iglesia en particular. Antes este escenario complicado, la actitud de Gemelli –encaminada siempre a la defensa de los intereses de la universidad– fue, según la mayoría de historiadores, algo ambigua: si bien se negó a firmar el manifiesto de adhesión que el régimen sugirió a todos los catedráticos de Italia, alegando la naturaleza no estatal de la Sacro Cuore, constan colaboraciones puntuales del franciscano con la policía política incluso después del deterioro de las relaciones entre Iglesia y Estado, corroborado en 1931 por la publicación de la encíclica *Non abbiamo bisogno*. Incluso hay algún escrito suyo que siembra algunas dudas que sobre su visión de los judíos. Bien es cierto que se han documentado casos de clara solidaridad de Gemelli para con judíos perseguidos, como Liselotte Salzer –que terminó haciéndose carmelita–. Como tampoco hay que olvidar su total obediencia a Pío XII, cuando este le ordenó que no colaborase de ningún modo con la República (fascista) de Saló, el Estado fantoche creado por Mussolini tras ser derrocado en 1943.

Con todo, de un análisis riguroso y objetivo de la vida de Gemelli se desprende que esas controversias no empañan el gigantesco legado del gran científico cuya obra se desarrolló al amparo de la piedad franciscana y con una devoción genuina a la Virgen María y al Sagrado Corazón. «Amó por encima de todo a la Iglesia, la gran familia gobernada por la Verdad y la Caridad». Son palabras del cardenal Giovanni Battista Montini pronunciadas en la homilía de las exequias de fray Agostino Gemelli hace 60 años.



Agostino Gemelli, a la izquierda, durante la Primera Guerra Mundial

Tribuna

Universal y local, una tensión necesaria

Reuters / Amanda Perobelli



Una de las tensiones más constantes de la historia es la que tiene que ver con el equilibrio entre lo universal y lo local. Por una parte, los seres humanos buscamos identidad, y vamos marcando diferencias y refugiándonos en nuestro grupo, tribu, pueblo, secta, Iglesia, país..., por contraposición a otros. Ahí está lo local. Por otra, nos resulta inevitable –y fecundo– el intercambio y la relación con los otros, ya sean otros cercanos (los vecinos) u otros lejanos. La distancia nunca ha supuesto un obstáculo insalvable. Tan solo implicaba en el pasado más tiempo, más dificultades para los viajes, o más barreras para la comunicación, pero el espíritu humano ha llevado desde siempre a las personas a cruzar fronteras y relacionarse desde la diferencia. Ahí está lo global.

Lo local implica una cultura particular, idiomas, formas concretas de interactuar, pautas sociales, relatos que configuran la memoria común, una relación concreta con el medio... No es lo mismo vivir en una isla que en un continente, en la costa que en el interior, en la montaña o en una larga meseta. Lo global implica rasgos comunes, la posibilidad de reconocerse, hábitos y costumbres compartidos, y referencias o íconos culturales que todo el mundo puede entender.

La Iglesia no es ajena a esta tensión. El mismo nombre *católico* habla de lo

▼ La encrucijada que plantea el Sínodo de la Amazonía es algo recurrente en la historia de la Iglesia desde que aquellos judíos primeros decidieron abrirse a los griegos. En el siglo XVII los jesuitas misioneros en China generaron una enorme polémica al defender la integración de rituales propios de China en el culto católico. Y no fue hasta después del Vaticano II cuando se aceptó que se abandonase el latín en la liturgia

universal. Nos consideramos una Iglesia que tiene una Buena Noticia que ha de llevar hasta los confines del mundo, una verdad que se considera válida para todos los seres humanos, una revelación para la humanidad entera. Todo eso nos habla de lo global. Pero, al mismo tiempo, esa Buena Noticia tiene que encarnarse en contextos muy distintos, y por eso ha de formularse con categorías propias de esos contextos. Esto puede generar, en ocasiones, tensión, inseguridad y hasta polémica. Como ocurre casi siempre, las polémicas tienen que ver con dónde ponemos los acentos. Los que ponen el acento en lo local, insistirán más en la necesidad de traducción, de adaptación, de un diálogo con la cultura concreta en el que se esté dispuesto a amoldar modos y costumbres para encajar. Quienes ponen el acento en lo universal y compartido, mostrarán mayores reservas ante lo particular, pensando que la

excesiva fragmentación puede ser la semilla de la división. O asumiendo que cualquier cambio local se convierte necesariamente en norma universal por pura coherencia, y por tanto, hay que andarse con cuidado.

Una encrucijada recurrente

En parte, la percepción de algunos de los temas que se han puesto en juego en el Sínodo de la Amazonía, y la prevención de unos y el entusiasmo de otros tienen que ver precisamente con la percepción de cómo se relacionan lo local y lo universal. El Sínodo es sobre una región; sobre las formas de organizarse en la Iglesia local para responder a las necesidades espirituales y sociales de la población; y sobre el cuidado de la casa común, que en esta superficie concreta está amenazada por la sobreexplotación, y tiene además repercusión global. Pero también es sobre la Iglesia universal, pues la protección

de la casa común no entiende de fronteras, y porque son representantes de dicha Iglesia universal quienes están buscando respuestas.

Pues bien, uno de los aspectos que más repercusión ha tenido es el relacionado con las posibles reformas orientadas a la atención pastoral en la Iglesia amazónica. Y ahí entran las discusiones sobre el papel de las mujeres como agentes de pastoral, o la posible ordenación de los *virí probati*. Ambos temas han tenido amplia repercusión, han suscitado gran polémica y han sido seguidos con pasión por defensores y detractores. Los primeros, lo consideran necesario, urgente y justo. Los segundos, niegan que pueda haber cambios locales de esa envergadura –que inmediatamente abrirían la puerta a planteamientos similares en otras regiones–. He ahí la tensión. Otra vez.

Lo interesante es ver cómo esta encrucijada es algo recurrente en la historia de la Iglesia. No es la primera ni será seguramente la última vez que en la Iglesia se discute sobre la validez y el alcance de normas y prácticas. ¿Deben ser universales? ¿Puede haber normas distintas para distintos pueblos? El concepto de *inculturación* remite a esa necesidad de aterrizar lo universal en lo local. Desde que aquellos judíos primeros decidieron abrirse a los griegos, surgió el debate. El primero, a propósito de la circuncisión. ¿Cabían normas distintas? ¿Cuáles deberían ser universales?

En el siglo XVII los jesuitas en China, con Mateo Ricci a la cabeza, generaron una gran polémica al defender la posibilidad de integrar algunos rituales propios de la China tradicional en el culto católico. Frente a ello, los detractores de los llamados ritos malabares argumentaban que la liturgia debía ser única y universal en todo el mundo.

El uso de distintas lenguas en la liturgia es otro ejemplo de evolución y tensión. No fue hasta después del Vaticano II cuando se aceptó que se abandonase el latín en la liturgia (de nuevo, no sin polémica y un punto de nostalgia que aún hoy se mantiene en algunos).

Podríamos encontrar muchos casos en los que la tensión ha existido. Y las soluciones han sido diferentes. Lo que la historia nos enseña es que esta no es una encrucijada nueva. Y que, como en casi todas las tensiones, la mejor imagen de lo que está ocurriendo no debería ser la de un pulso en el que solo uno de los contendientes puede derrotar al otro. Más bien la tensión es saludable. Para conseguir mantener esa lógica de una encarnación que toma cuerpo en lo concreto para transmitir una verdad común. Sin perder de vista lo que está llamado a ser universal y compartido, pero sin convertir la ortodoxia en homogeneidad queriendo absolutizar lo que no es absoluto.

José María Rodríguez Olaizola, SJ
Sociólogo y escritor



Novela
Maica Rivera

Una reivindicación del Tenorio



Título:
El mito de Don Juan
Autor:
Varios Autores
Editorial:
Biblioteca Castro

Celebramos la llegada de este valioso compendio de obras donjuanescas en un solo volumen: *El burlador de Sevilla y convidado de piedra* de Tirso de Molina, *La venganza en el sepulcro* de Alonso de Córdova y Maldonado, *No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague*, de Antonio de Zamora, *El estudiante de Salamanca* de José de Espronceda y, finalmente, el magno *Don Juan Tenorio* que José Zorrilla publicó en el año 1844. Estas lecturas correlativas nos permiten analizar la reveladora evolución del mito, bien documentados gracias a la lúcida introducción de la profesora Carmen Becerra Suárez, el gran valor añadido de esta edición completa. Con el apoyo de sus reflexiones críticas podemos avalar que la versión más arraigada a la escena española del personaje más célebre de nuestro teatro, la del Tenorio, es también la más madura y coherente. Su historia comienza en carnaval y termina el día de difuntos en la Sevilla del siglo XVI, es la del «joven rico y jactancioso, conquistador de mujeres empedernido e inconstante en el amor», que se apuesta con su amigo y, a la vez rival, don Luis Mejía, el seducir a una novicia, doña Inés, como fechoría culminante de su infame currículum amoroso. A la tradición, se le añaden elementos religiosos y románticos.

Zorrilla «moderniza el mito sin destruir sus rasgos invariantes». Entre sus innovaciones más significativas, que serán determinantes en el desarrollo posterior del proteico arquetipo, se encuentra que, «por primera vez, don Juan se enamora, se arrepiente y salva su alma de la condenación eterna, gracias a la intercesión de Inés de Ulloa, que deja de integrar un personaje colectivo para adquirir un papel principal». Esta «transformación emocional» que experimenta el héroe se puede resumir en sus propias palabras: «Empezó por una apuesta, / y siguió por un devaneo, / engendró luego un deseo, / y hoy me quema el corazón». El resultado es que vemos pasar al protagonista de ser «el galán burlador, temerario y osado» a convertirse en «un hombre enamorado y arrepentido». Y, en consecuencia, ya orientados a la redención, se nos invita en las primeras páginas del libro, sumamente didácticas, a observar con especial atención cómo aquí «el Dios justiciero del Barroco da paso en el romanticismo a un Dios clemente y misericordioso, hecho que el autor quiere resaltar». Además, la matización de doña Inés como «mujer redentora, ángel del amor, es una de las aportaciones más interesantes y originales del drama, creación de la que el autor se manifiesta orgulloso». Zorrilla aseguró que la excelencia de su obra, que la haría perdurar y elevarse sobre el resto, descansaba justo ahí, en la creación de su «doña Inés cristiana». Explicó en sus memorias *Recuerdos del tiempo viejo*: «Los demás donjuanes son obras paganas; sus mujeres son hijas de Venus y de Baco y hermanas de Priapo; mi doña Inés es la hija de Eva antes de salir del Paraíso». Lo cierto es que «doña Inés resuelve el duelo secular entre Dios y don Juan y reintegra definitivamente al personaje a su patria original».

Pequeñas Covadongas

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«El Espíritu Santo, en estos once años, nos ha ido llevando a ser notarios de lo que Dios hace, a dar a conocer sus maravillas, que la mayoría de medios de comunicación por desgracia no difunden»: mencionando al Espíritu Santo, verdadero autor de todo lo bueno que sucede en la Iglesia, comenzó Álex Rosal su intervención en la entrega de los Premios *Religión en Libertad*, entregados la semana pasada en Madrid.

Entre los premiados estaba Miguel Ángel Velasco, director de *Alfa y Omega* durante más de 20 años, y también el cardenal venezolano Baltazar Porras, Proyecto Amor Conyugal, Retiros de Emaús, la exenfermera abortista María Martínez, monseñor Munilla y otras personalidades e iniciativas implicadas en el anuncio del Evangelio.

Todos ellos «son un modelo porque nos iluminan cómo tenemos que actuar», dijo Rosal, para quien «ahora es el momento de que todos y cada uno de nosotros podamos crear *pequeñas Covadongas*», como lo está siendo ReL en todos estos años.

En un tiempo de turbulencias *ad intra* y *ad extra*, es hora de ver la vida «como es en realidad, ni con gafas negras ni con gafas rosas, exaltando siempre lo positivo» como explicaba hace pocos días Miguel Ángel Velasco. O como sugirió Álex Rosal en la gala: «Esta noche, cuando se vayan a dormir, pregunten

al Espíritu Santo: “¿Cuál es la covadonga que me pides en este momento?”».

La respuesta, en los Premios ReL de los apasionantes años que tenemos por delante.

Religión en Libertad



Foto de familia de los premiados

De lo humano y lo divino

Las nuevas hojas volantes de Claret

Afirmar que unos cuadernillos desplegables van a revolucionar la industria editorial católica en España puede sonar exagerado, así de entrada. Pero si añadimos que la previsión es distribuir cinco millones en los próximos cinco años en parroquias, capellanías de hospitales y otros centros católicos, aprovechando la red capilar de la Iglesia, la previsión no parece ya tan descabellada.

Rino Fisichella, presidente del Consejo Pontificio para la Nueva Evangelización, visita el 21 de noviembre Madrid para presentar Intergentes, el nuevo proyecto de Publicaciones Claretianas. Su director, Fernando Prado, llevaba tiempo dándole vueltas a la idea de aplicar a la nueva evangelización en España un instrumento que, en Estados Unidos, ha demostrado su eficacia para divulgar diversos aspectos de la doctrina cristiana. Y que entronca plenamente con el carisma de Antonio María Claret (este jueves se celebra su festividad) y las famosas hojas volantes que empleó en sus misiones populares. El Papa, con el que charló Prado hace un año para un libro entrevista sobre la vida religiosa, ha animado esta iniciativa que, en tono positivo y propositivo, busca llegar a un pueblo de Dios urgentemente necesitado de más formación, y a diversas personas que, por algún motivo, se acercan en un momento dado a la Iglesia.

Hay un desplegable explicando qué es el Bautismo o quién puede ser padrino. También otro sobre el matrimonio cristiano, dirigido a novios, y una breve guía para ayudar a preparar bien una confesión. Otra de las series versa sobre los tiempos litúrgicos, y hay resúmenes en diez puntos sobre los principales documentos del pontificado (el cuidado de la casa común, el amor en la familia y la llamada a la santidad). En total, 20 desplegables, incluidos algunos sobre situaciones vitales y existenciales complejas, como la enfermedad y la pérdida de un ser querido, o las principales oraciones del cristiano.

Novedoso es también el plan de distribución. Además de la venta en librerías y en la web *intergentes.es*, Publicaciones Claretianas ha establecido un sistema de suscripción, con feccionado a la medida de cada parroquia, para enviar las nuevas entregas. Serán cuatro al año. Sobre diversos aspectos de la vida cristiana, pero también sobre temas de actualidad de los que, como la eutanasia, se va a hablar mucho en los próximos años. Y que van a requerir de un laicado familiarizado, al menos, con los puntos básicos de este debate.

Ricardo Benjumea

Calcon Producciones



La familia protagonista, en una fotograma de la película *Los Rodríguez y el más allá*

Los Rodríguez y el más allá

Cómo utilizar bien los superpoderes



Cine
Juan Orellana

El director español Paco Arango, después de sus dramedias exitosas *Maktub* y *Lo que de verdad importa*, opta por escribir y dirigir una comedia de ciencia ficción para un público juvenil. Con ecos de la ciencia ficción de mediados del siglo pasa-

do, y de las películas de aventuras ochenteras protagonizadas por adolescentes o niños, nos cuenta la existencia de un planeta paralelo, Maktub, y que por una serie de circunstancias se ha quedado anclado en los años 50. Todo cambia cuando un niño imprudente abre sin saberlo la puerta entre nuestro mundo y Maktub. Este argumento, que nos recuerda a la serie *Stranger Things* en versión comedia, tiene un reparto asombroso en el que destacan algunas estrellas como

el cantante Plácido Domingo, Rosy de Palma, Geraldine Chaplin o Santiago Segura, además de la familia protagonista, con Edu Soto y Sara Jiménez entre otros.

La película vuelve al tema de los talentos y de su adecuado empleo, cuestión que Arango ya trató especialmente en su última película. En esta ocasión Arango ha preferido un tono más *light*, con menos honduras antropológicas, pensando en un público mucho más joven, y con menos referencias trascendentes. Los personajes tienen *superpoderes*, que les vienen donados, y que forman parte de su vida cotidiana. Tendrán que saber usarlos para un buen fin.

Llama la atención el diseño de producción, con unas recreaciones retro verdaderamente conseguidas. Una simpática y blanca comedia para el disfrute de los más jóvenes. Como en otras ocasiones, esta película destinará sus beneficios para los niños con cáncer que se encuentran hospitalizados en el Niño Jesús de Madrid.

Amundsen

Impresionantes imágenes en una costosa producción noruega a las órdenes de Espen Sandberg, director al que debemos otras estupendas cintas de exploradores como *Kon Tiki* (2012), o películas de aventuras exóticas como *Piratas del Caribe: La venganza de Salazar* (2017). También en televisión ha hecho trabajos de la misma índole como la serie americana *Marco Polo* (2014). *Amundsen* es un *biopic* sobre este explorador (1872-1928) que lideró la expedición en la Antártida que alcanzó el Polo Sur por primera vez. La película, protagonizada por el solvente actor Pål Sverre Hagen, huye de ser una hagiografía y nos muestra las luces y sombras de este intrépido aventurero, todo contado desde la perspectiva de su hermano Leon (Christian Rubeck).

La película combina secuencias de supervivencia, con otras más de conflictos personales, y siempre, como telón de fondo unos espectaculares paisajes que parecen sacados de un documental de National Geographic. La expedición de Amundsen vive la continua tensión de llegar al Polo antes que la del británico Scott. Angustia, emoción y belleza son los ingredientes de esta aventura épica que refleja una época llena de idealismo y pasión por conocer. La espléndida partitura de Johan Söderqvist y la bella fotografía de Pål Ulvik Rokseth –ya curtido en estos paisajes con sus films con *La ola* (Bølgjen) (2015), *El muñeco de nieve* (2017) y *La leyenda del gigante de la montaña* (2017)– son el colofón de esta magnífica película casi familiar.

Motion Blur



Fotograma de la película *Amundsen*

Programación de TRECE Del 24 al 30 de octubre (Mad.: Madrid. Información: trecetv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 24 de octubre	Viernes 25 de octubre	Sábado 26 de octubre	Domingo 27 de octubre	Lunes 28 de octubre	Martes 29 de octubre	Miércoles 30 de octubre
10:35. Informativo diocesano (Mad.) 10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa 11:45. Rex (+12) 15:00. Sesión doble, <i>Los taladores</i> (TP) 16:45. Sesión doble, <i>Tierra de alimañas</i> (TP) 18:50. Cine western, <i>Rebelión en Fort Laramie</i> (+7) 00:30. Periferias (TP) 01:15. Teletienda	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa 11:45. Rex (+12) 15:00. Sesión doble, <i>Las minas del rey Salomón</i> (TP) 16:55. Sesión doble, <i>La última caza</i> (+7) 19:05. Cine western, <i>El hombre del país de Dios</i> (+7) 22:00. El lado bueno de las cosas (TP) 22:35. Fe en el cine, <i>Moscú, el médico de los pobres</i> (TP) 01:50. Tú eres misión (+7) 02:30. Calles de Laredo 3 (TP) 04:10. Los duelistas (TP)	09:15. Misioneros por el Mundo (Rd.) (+7) 10:20. Tú eres misión (Rd.) (+7) 10:55. Palabra de vida y Santa Misa 11:40. Cine: <i>La leyenda de un valiente</i> (+7) 13:40. Crónica de Roma 14:30. Al día 15:00. <i>Rey David</i> (+12) 17:00. <i>Sommersby</i> (TP) 19:05. <i>Bulletproof: A prueba de balas</i> (+12) 20:40. <i>Poli de guardería</i> (+12) 22:15. <i>Mentiras arriesgadas</i> (+18) 00:25. <i>Cuando éramos soldados</i> (+18) 03:05. <i>Agente doble en Berlín</i> (+16)	08:15. El lado bueno de las cosas (Rd.) (TP) 09:50. Perseguidos pero no olvidados (Redifusión) 10:30. Santa Misa del Sínodo de la Amazonia 12:25. Documental (TP) 13:10. Periferias (redifusión) (TP) 13:50. Misioneros por el mundo (redifusión) (TP) 14:30. Al día 15:00. <i>Ahí va otro recluta</i> (TP) 16:30. <i>Botón de ancla</i> (TP) 18:15. <i>Le llamaban Trinidad</i> (TP) 20:30. <i>Le seguían llamando Trinidad</i> (TP) 22:35. <i>Comando</i> (+18) 00:00. <i>En el corazón de la jungla</i> (+18)	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa 11:45. Rex (+12) 13:05. Rex (+12) 14:50. Sesión doble 17:05. Sesión doble 18:45. Presentación y cine western 00:30. Misioneros por el mundo 01:15. Teletienda	10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa 11:40. Rex (+12) 13:05. Rex (+12) 14:50. Sesión doble 17:05. Sesión doble 18:45. Presentación y cine western 00:30. Perseguidos pero no olvidados 01:05. Teletienda	09:30. Audiencia General (TP) 10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa 11:45. Rex (+12) 13:05. Rex (+12) 14:50. Sesión doble 17:05. Sesión doble 18:45. Presentación y cine western 00:30. Crónica de Roma 01:15. Teletienda

A diario:

● 08:00. Teletienda ● 10:55. (X-J-V) Al día, avance informativo (TP) ● 13:00. (L-M) Al día, avance informativo (TP) ● 13:40. La Lupa de la mañana (TP) ● 19:00. Al día, Avance informativo (TP) ● 20:30. TRECE al día (+7) ● 22:00. (Salvo V-S-D) El Cascabel

Entre pucheros también anda el Señor

HOY

Cordiales de Navidad

Hermanas pobres del convento de Santa Verónica, en Algezares (Murcia)

Hermanas pobres del convento de Santa Verónica



Preparación

En un recipiente se ponen las almendras molidas, los huevos, el azúcar y el cabello de ángel. Se mezclan bien y, cuando ya están bien integrados todos los ingredientes, se cogen pequeñas bolas de masa a la que se les da forma y se las va colocando sobre una bandeja de horno donde previamente se han colocado las obleas como base. Se espolvorea cada uno con un poco de azúcar y canela. El horno se pone a 180° C de temperatura y, el tiempo de cocción, entre 20 y 30 minutos. Se deja enfriar y se van separando los cordiales rompiendo las obleas.

Ingredientes

- Un kilo de almendras crudas molidas
- 400 gramos de azúcar
- Cuatro o cinco huevos
- Un bote de 500 gramos de cabello de ángel
- Obleas blancas

F. O. / J. L. V. D-M.

«Paz y bien», exclama la hermana Leo cuando responde al teléfono, porque es eso lo que se respira en el convento de Santa Verónica, en Algezares, al sur de la capital murciana, a los pies de la sierra de la Cresta del Gallo.

Entre diminutivo y diminutivo propios de la peculiar habla murciana, la hermana Leo explica que el convento es una fundación de 1529, resultado del testamento de Isabel Ruiz de Alarcón, una de las familias más importantes de la zona en aquella época, que quiso que el edificio fuera la sede de un beaterio encomendado a la tercera orden franciscana.

Con el paso de los siglos, la comunidad tuvo que dejar el convento varias veces por los avatares de la política liberal del siglo XIX y por la persecución religiosa de los años 30 del siglo pasado. Más recientemente, en 1957, deciden ahondar en su carisma y unirse a la orden de Hermanas Pobres fundada por santa Clara, cuya regla asumirían como propia en los años 60.

«Más que clarisas, nuestro nombre es hermanas pobres», explica la hermana Leo. «Santa Clara no quiso fundar nada, sino seguir a Jesucristo según el estilo de san Francisco, y para ello adaptó el carisma de la rama masculina a la femenina», y para ello contó con cuatro pilares: la contemplación, la fraternidad, la pobreza y la misión.

«Todos son importantes, y no hay ninguno por encima de otro», aclara la hermana Leo. El primero es «vivir buscando siempre el rostro de Dios, mirar continuamente al Señor, y por eso organizamos nuestra vida en torno a la liturgia de las horas». Sobre el segundo, explica que «a nosotras nos gusta

Diócesis de Cartagena



Foto de grupo de la comunidad

que nos llamen hermanas. La palabra monja alude a una mujer que vive sola, pero nosotras somos hermanas entre nosotras y después entre todos los hombres, hijas de un mismo Padre», y por eso todo lo hacen en común: el trabajo, la recreación, la comida... «El mismo tiempo que dedicamos a la oración lo dedicamos a la fraternidad, porque así disfrutamos de la familia que Dios nos ha regalado».

A la pobreza, las hermanas la llaman «vivir sin

propio», y consiste en «trabajar con nuestras propias manos para no ser gravoso a nadie». «Eso es muy difícil para la vida contemplativa, por eso nos dedicamos al trabajo manual: velas de Adviento para las casas y familias [se pueden encargar por WhatsApp, escribiendo al 669 063 703], cirios pascales... Antes trabajábamos la encuadernación pero ahora es todo ya digital...», lamenta. Los cordiales son «el único dulce que hacemos por Navidad, para nosotras y también para los que nos visitan. Los ponemos en el locutorio y celebramos juntos que ha nacido Dios».

En el convento llevan una vida muy austera: «casi no compramos comida y vivimos de lo que nos dan y del banco de alimentos», pero eso no les impide cumplir su deseo de «compartir lo que tenemos con los pobres», y por eso tienen apadrinados desde la clausura a una docena de niños africanos: «Es una manera de ayudarlos y trabajamos para ellos. De vez en cuando nos escriben y mandan dibujos, y es muy bonito porque los vemos crecer».

Por último, su misión, «que no es solo rezar, que lo hacemos, sino también acompañar a la gente a que se encuentre con Dios: chicas, chicos, matrimonios que vienen a contarnos cómo están, sus problemas y gozos». «Escuchamos mucho y de esta manera llevamos a cabo nuestra maternidad. Hacemos tres encuentros al año con chicas a las que ayudamos a encontrarse con Dios. Una entró al convento, otras están en otros carismas, otras se han casado..., y siempre es muy bonito ver cómo Dios va tocando los corazones». «Nuestro jefe es Dios y trabajamos para el Reino de los Cielos», dice sor Leo al acabar de explicar la vida de la comunidad, «y si Él no descansa, nosotras tampoco», ríe.



Alonso García de la Puente, psicólogo en cuidados paliativos

«Nos habéis regalado al padre que nunca tuvimos»

Fue leyendo un poema de Machado como supo que quería estar junto a aquellos que viven el momento final de su vida. **Alonso García de la Puente**, psicólogo, se convirtió al cristianismo trabajando en cuidados paliativos y descubrió que su trabajo es «poner todo el amor y la profesionalidad para aliviar la falta de amor», que es «lo que verdaderamente nos hace sufrir».

Ana Pérez



Alonso, ¿Cómo descubriste los cuidados paliativos?

En la universidad, leyendo un poema de Antonio Machado que se llama «*Ars moriendi*». A partir de ahí sentí la necesidad de ayudar a quien está en el momento final de su vida. Hice un trabajo sobre la deshumanización de la sociedad y la tecnificación de la muerte, y me di cuenta de que esto sucede porque nos da miedo acercarnos al sufrimiento. El sufrimiento necesita un sentido, un para qué. Descubrí entonces la figura del paliativista; me puse a investigar y supe que en la antigua Roma existía ya una figura que acompañaba.

¿Cómo llegaste al centro Laguna?

De manera providencial. Antes de entrar era un ateo acérrimo. Una compañera me dijo que había una plaza libre de psicólogo en este hospital. Mandé mi currículo y, finalmente, entre muchísimos candidatos, me contrataron a mí. ¿Por qué? Porque Dios estaba detrás preparando un plan. Aquí encontré el cristianismo, viendo cómo la gente se quería y quería a los demás. También vi la pérdida, y eso me provocó dos reacciones. La primera, un cambio. Me convertí porque experimenté de manera científica que las personas con fe mueren mejor que las personas sin fe. Y la segunda, querer solucionar el sufrimiento. Desde la psicología y la ciencia, la falta de amor es lo que nos hace sufrir. Descubrí que yo tengo que poner todo el amor y la profesionalidad para aliviar esa falta.

¿Y cómo se alivia el sufrimiento?

El sufrimiento debe tener sentido, el sentido no es sufrir porque sí. Sin embargo, yo como psicólogo no puedo darle sentido,

eso es algo que tiene que hacer la propia persona, y no se improvisa al final, sino a lo largo de toda la vida.

¿Hay algún paciente, alguna persona, que te haya influido especialmente?

En una ocasión vino un enfermo muy encerrado en sí mismo. No podía hablar con él porque no se dejaba y su familia lo estaba pasando mal. Me pasé por la habitación y vi que llevaba el mismo Cristo de Dalí que yo, también sin cruz. Le dije: «¿Sabes por qué tú y yo llevamos esta imagen? Porque Cristo nos pide que le llevemos la cruz un rato». Empezó a llorar y me dio las gracias, pero fue Dios quien le enseñó a llevar el sufrimiento.

Como psicólogo, qué opinas, ¿sería mejor acabar cuanto antes?

Vino un paciente con todos los síntomas de aquel a quien le faltan pocas horas para fallecer. Sorprendentemente, con el tratamiento, la situación fue revertiendo, el paciente despertó del coma y pude hablar con él. Me confesó que durante toda la vida había maltratado a su mujer y a sus hijos, llevado por el alcoholismo. Hablando conmigo, empezó a sentir la gravedad de lo que había hecho y le sugerí pedir perdón a su familia. Después de pensarlo, se disculpó humildemente con su mujer, y habló con el capellán. Mejoró tanto que vivió dos años más en su casa y nunca más volvió a levantar la voz ni a su mujer, ni a nadie de su familia. Un día hablando, me dijo: «Alonso, hago lo que me dices: cuando me enfado mucho me voy a pasear, me fumo un cigarro, y se me pasa». Cuando falleció, dos años después, su esposa y sus hijos me decían con lágrimas: «Nos habéis regalado al padre que nunca tuvimos, al marido que nunca tuve».

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Fotos: Rodrigo Moreno Quicios



José Antonio Villareal muestra el producto fresco que se vende en 2decologico, una tienda que será relevada por La Osa

Cómo comprarse un súper por 100 euros

▼ Con el apoyo de instituciones como Manos Unidas, el Hogar del Empleado o el banco ético Fiare, vecinos madrileños abrirán próximamente dos supermercados cooperativos en los que el ánimo de lucro queda superado por el deseo de consumir de forma responsable

Rodrigo Moreno Quicios

«El ecosistema de los supermercados cooperativos va a hacer que nos unamos más personas para dar una alternativa a la alimentación y no se convierta en un monopolio», pronostica José Antonio Villareal, uno de los responsables de la tienda 2decologico. Tras cinco años gestionando los grupos de consumo del madrileño barrio de Malasaña y tres coordinando este pequeño comercio, ahora se prepara para dar el salto a un establecimiento de más de 400 metros cuadrados.

Bajo el nombre de La Osa, este nuevo supermercado cooperativo abrirá sus puertas en la primavera de 2020 para ofrecer productos ecológicos a precios populares y expandir la labor de 2decologico, una iniciativa que, a juicio de Villareal, se ha quedado pequeña. «Vimos que el potencial transformador de un proyecto como este es grande porque aquí no solo intentamos comer más sano y sostenible. También generamos relaciones sociales y de amistad», opina este madrileño que, con ayuda de su compañero Tomás Fuentes, coordina la tienda.

Asesorados por MARES, un proyecto del Ayuntamiento de Madrid financiado por el Pacto de Milán para hacer más sostenibles las ciudades

europeas, los dos cooperativistas buscan socios para poner en marcha La Osa. De momento, ya han reunido a más de 500 personas interesadas en crear redes alternativas de alimentación. En noviembre lanzarán un *crowdfunding* y, cuando reúnan a 700 cooperativistas, inaugurarán su local en la avenida de Asturias.

Aparte del apoyo de sus socios, los supermercados cooperativos también cuentan con aportaciones voluntarias de particulares y empresas. «Estamos en contacto con gente de la economía social y solidaria y la banca ética», cuenta José Antonio Villareal. De hecho, entre los principales aliados de este proyecto hay instituciones de inspiración católica como Fundación Hogar del Empleado, Manos Unidas o el banco ético Fiare, con gran presencia de Cáritas desde sus inicios

Cooperación para bajar precios

A pocos minutos de Malasaña, en el Mercado de San Fernando, Pablo Bachiller está implicado junto a sus vecinos en la creación de Supercoop, otro supermercado cooperativo que comenzará a funcionar en 2020. «Prendemos aunar la ecología y el trabajo comunitario dando servicio a todos los perfiles socioeconómicos de Lavapiés, para lo que tendremos que tener

en cuenta el precio», explica.

Una forma de conseguirlo es eliminando todos los intermediarios posibles entre productor y consumidor. Por ese motivo, ni Supercoop ni La Osa contarán con personal contratado más allá de una pequeña asamblea desde la que tomarán sus decisiones. «Siempre hay un porcentaje mínimo de profesionales, que somos los que nos vamos a dedicar a la compra, el aparato más profesional de un supermercado», explica José Antonio Villareal. Fuera de este órgano de gobernanza, el resto de tareas son realizadas por los propios cooperativistas, quienes deben dedicar tres horas cada cuatro semanas a trabajar en caja, limpiar, reponer estanterías o descargar camiones. «Los precios son tan baratos porque nuestro formato deja fuera el lucro», explica Bachiller.

Además, los interesados en participar en estos supermercados deben hacer un pago de 100 euros para formar parte de la cooperativa. Un desembolso que los convierte en propietarios del proyecto y que, a medida que aumenta el número de socios, lo hace más viable. Así, Supercoop, que ya cuenta con 600 apoyos, empezará a cubrir costes cuando supere el millar. Y según su plan de empresa, «cuando lleguemos a 1.200 personas empeza-

remos a bajar los márgenes comerciales», comenta Pablo Bachiller.

Estos precios tan bajos provocarán, según calcula Bachiller, que otras personas alejadas del mundo ecológico se sumen a Supercoop o La Osa para hacer su compra convencional, pues estos supermercados también venderán a precios rebajados productos similares a los que se puedan encontrar en cualquier cadena. «Queremos hacer una oferta completa de fruta y verdura accesible a todos los perfiles socioeconómicos de Lavapiés. No queremos imponerle que consuma agroecológico a una persona que tiene dificultades para llegar fin de mes. No buscamos hacer proselitismo», aclara.

Su plan es seguir los ejemplos de éxito que han supuesto otros supermercados de este estilo como Park Slope Food Coop, fundado en Nueva York en 1973 y con 16.000 cooperativistas a sus espaldas, y La Louve, creado en París hace apenas dos años. «El cooperativismo es un modelo de negocio que debemos recuperar porque nos trata a todos como iguales para que, participando de una misma fórmula, tengamos beneficios todos», opina José Antonio Villareal.

Cuidando a los productores

«El modelo de la gran distribución consiste en acumular beneficios y no tiene en cuenta las condiciones laborales sus empleados; de hecho, parte de su beneficio se deriva de tener unas condiciones precarias», diagnostica José Antonio Villareal. Los supermercados cooperativos, en cambio, tienen un fuerte compromiso ético y, según este cooperativista, prestan especial atención a los trabajadores de las empresas con las que se relacionan.

Acostumbrados a trabajar para grandes cadenas que «se quedan con toda la producción y someten al agricultor a una política de precios muy estricta», los productores tienen un gran interés en colaborar con estos nuevos supermercados. «El agricultor está deseando que le digamos qué queremos para el año que viene porque muchas veces está ciego y no sabe qué plantar», explica José Antonio Villareal. «Intentamos negociar palés, que no son cantidades astronómicas pero sí lo suficientemente grandes para que sean buenas para el productor y el consumidor», añade.

Además, estos supermercados cooperativos fomentan el comercio local y miran con lupa la huella ecológica de los productos que llegan a sus baldas. «Entendemos que lo ecológico, entre sus criterios, tiene que tener la cercanía. Un tomate que viene de la otra parte del mundo, para mí, ha perdido esa cualidad», explica José Antonio Villareal. Por ese motivo, según explica, nos «dedicamos fundamentalmente a la huerta de Navarra, Cataluña, Aragón, Murcia y Andalucía».

Amigos insospechados

La promesa de la creación de estos nuevos supermercados cooperativos ha captado la atención de personas de todos los pelajes. Entre ellas, Lau-



Pablo Bachiller muestra las instalaciones de Supercoop, que abrirá en 2020 en el Mercado de San Fernando de Madrid

Madalena Meneses



Laura Marques ha visitado varios proyectos ecológicos europeos a través de la iniciativa On The Way With The Amazon

ra Marques y Madelena Meneses dos jóvenes portuguesas pertenecientes a la Asociación Casa Velha, un proyecto de inspiración jesuita centrado en ecología y espiritualidad.

Animadas por el Papa Francisco y el Sínodo para la Amazonia que se celebra actualmente, estas dos portuguesas comenzaron en octubre On The Way With The Amazon, un viaje desde sus casas hasta Roma para recopilar diferentes experiencias eco-

lógicas por toda Europa y ponerlas en común con los miembros de CIDSE, la alianza internacional de ONG católicas para el desarrollo.

Ataviadas con una bandera con el lema *Living Laudato si*, estas dos jóvenes han completado su viaje «intentando vivir de forma coherente lo que nos ha aportado el Papa Francisco en la encíclica, que hace hincapié en la economía y la política para responder a un problema que hay que

mirar desde varios frentes», cuenta Marques.

Su testimonio ha impresionado a José Antonio Villareal, quien no tiene convicciones religiosas pero, al recibir su visita, ha llegado a la conclusión de que «nuestros valores son iguales y estamos muy a gusto hablando de sostenibilidad, cuidado del planeta y de cómo uniéndonos las personas podemos desarrollar alternativas diferentes».

¿Cómo apoya Cáritas la economía solidaria?

«La economía social y solidaria plantea un modelo alternativo al que tenemos actualmente. Se basa en poner a las personas y el desarrollo de la vida en el centro en vez del crecimiento económico per se», explica Ana Heras, responsable de Economía Solidaria de Cáritas.

«No tenemos más que ver cómo tenemos el planeta y las situaciones de desigualdad para plantear que es necesario un cambio de modelo y no poner parches», sostiene Heras. Consciente de ello, Cáritas ha hecho una apuesta por la economía solidaria «porque creemos que los valores que defiende van en total consonancia con los nuestros». «Podemos remitirnos a un montón de referencias de la doctrina social de la Iglesia que defienden que la economía tenga un control», añade Ana Heras.

Para materializar este compromiso, Cáritas ha puesto en marcha 57 empresas de inserción por toda España. Las hay de todo tipo, como ASISCAR,

centrada en transporte y mensajería; CARIFOOD, especializada en el sector de la restauración y catering; o Moda Re, que se ha extendido por toda España a lo largo del último año para dar una segunda vida a la ropa que recibe en contenedores instalados por las diferentes diócesis. «Con ellas impulsamos unas relaciones más éticas y equitativas que respeten los derechos de los productores», dice Heras.

Aunque estas empresas de la economía social y solidaria no persiguen el lucro, «tienen que ser competitivas para ser sostenibles y los beneficios se destinan a aumentar la contratación», explica Ana Heras. Además, forman parte de las diferentes redes de empresas de inserción y buscan aunar fuerzas para impulsar este modelo de economía. «No somos los únicos y nos parece maravilloso que los consumidores accedan tanto a las nuestras como a los de los demás», aclara.

De Madrid al cielo

Joaquín Martín Abad

Claret

Antonio Adjutorio Juan Claret Clará murió el 24 de octubre de 1870 en la abadía cisterciense de Fontfroide (Francia). Vivió en Madrid un decenio entre 1857 y 1868. Isabel II lo había llamado para que fuese su confesor, siendo arzobispo de Santiago de Cuba donde llevaba seis años de intenso apostolado incluso con persecución. Allí había fundado las Misioneras de María Inmaculada.

Era un giro impensable en su vida y tuvo que aceptar, con el debido permiso, poniendo cuatro condiciones: no se ocuparía en la política, tendría tiempo para tareas apostólicas, no perdería tiempo guardando antesala y no residiría en palacio. Sufrió lo indecible en su misión pero su actuación influyó notablemente en el comportamiento de la reina.

En Madrid dio ejercicios espirituales a sacerdotes, consagrados y seglares y atendió a pobres y mendigos por quienes mantenía predilección; aquí fundó: la Hermandad de la Doctrina Cristiana para promover la catequesis, y además bibliotecas parroquiales y cofradías del Corazón de María; la Hermandad del Santísimo e Inmaculado Corazón de María y amantes de la humanidad para la acción evangelizadora integrada por sacerdotes y seglares; y las hijas del Corazón de María, como «religiosas en sus casas», abriendo camino al futuro de los institutos seculares.

Vivió en la iglesia y hospital Monserrat (plaza de Antón Martín) promoviéndolos a la vez como un centro no solo sanitario sino también de espiritualidad. Y tuvo que aceptar ser presidente del real monasterio de San Lorenzo de El Escorial impulsándolo cultural y espiritualmente. El 30 de septiembre de 1868 partió, como la reina, al destierro pero pudo participar en el Concilio Vaticano I.

San Antonio María –él mismo se había añadido el nombre de la Virgen– nació en Sallent de Llobregat (diócesis de Vic y provincia de Barcelona) el 23 de diciembre de 1807; su niñez se abrió entre los sobresaltos de la guerra de la independencia y su juventud con los de las guerras carlistas. Abandonó su porvenir en la industria textil e intentó ser cartujo pero se ordenó presbítero diocesano de Vic en 1835; también intentó ser jesuita pero tuvo que volver por enfermedad a la diócesis continuando su actividad misionera, fundando en 1849 la Congregación de Misioneros Hijos del Corazón de María, los claretianos.

Agenda

Jueves 24

■ Cáritas Diocesana de Madrid convoca a una concentración a las 11:00 horas en Callao con motivo de la campaña Personas Sin Hogar.

Viernes 25

■ El cardenal Osoro presenta el Plan Diocesano Misionero en el centro de pastoral familiar Hogar de la Misericordia (Antonio Folgueras, 24), a las 19:00 horas.

■ Más de 250 tunos participan en una ofrenda a Almudena, a las 17:30 horas en la catedral.

■ La Comunidad de Sant'Egidio invita a rezar por la paz en el mundo a las 20:30 horas en Nuestra Señora de las Maravillas (Dos de Mayo, 11).

Sábado 26

■ El cardenal Osoro preside a las 19:00 horas en la catedral la Misa de envío de agentes de pastoral como cierre del Mes Misionero Extraordinario.

■ Nuestra Señora de las Angustias (Rafael de Riego, 16) acoge a las 10:00 horas los actos conmemorativos del XL aniversario de la Comisión Diocesana de Justicia y Paz.

Domingo 27

■ San Francisco el Grande (San Buenaventura, 1) acoge a las 18:00 horas un Encuentro Interreligioso por la Paz en el Espíritu de Asís.

Lunes 28

■ Nuestra Señora de las Delicias (paseo Delicias, 59) acoge a las 19:00 horas la presentación del PDM a cargo del arzobispo.

Martes 29

■ La Fundación Universitaria Española (Alcalá, 93) inaugura a las 19:00 horas el curso académico con una ponencia de Aurora Egido sobre *La dignidad de las humanidades*.

Miércoles 30

■ La Fundación Síndrome de Down de Madrid celebra su XXX aniversario en el Auditorio Mutua Madrileña (Eduardo Dato, 20), con asistencia del arzobispo.

Otras noticias

■ La diócesis de Madrid acogerá una nueva sección del Pontificio Instituto Juan Pablo II, en colaboración con la Universidad Católica de Murcia.

■ Ha empezado el plazo de preinscripción para ir encuentro de Taizé en Wrocław. Más información en taizemadrid.es.

José Calderero de Aldecoa



Los directores de Cáritas Madrid, Getafe y Alcalá, Luis Hernández, Enrique Carretero y Ricardo Ballesteros, y Guillermo

Madrid se olvida de un millón de vecinos en su recuperación económica

▼ El VIII Informe sobre Exclusión y Desarrollo Social, elaborado por la Fundación Foessa, sitúa a Madrid «en la salida de la crisis», pero advierte del aumento de la desigualdad en la comunidad y de que «los niveles de exclusión social siguen siendo elevados» y se mantienen parecidos a los de la crisis. La asignatura pendiente, la vivienda, el nuevo «motor de la desigualdad»

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

Madrid es una «comunidad económica y demográficamente dinámica», con «tasas reducidas de pobreza monetaria» y «menor gasto en prestaciones económicas». Así la ha definido el VIII Informe sobre Exclusión y Desarrollo Social, elaborado por la Fundación Foessa a partir de la Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales 2018 y presentado este martes en la sede de Cáritas Madrid.

La definición está avalada por la mayoría de los indicadores evaluados en la encuesta, que se encuentran por encima de la media española. «En términos evolutivos se observa que los niveles de integración social en 2018 han mejorado considerablemente», explicó durante la presentación

Guillermo Fernández, coordinador del informe. En él se asegura que «la mejora del empleo y la sostenibilidad de nuestros mecanismos del bienestar públicos han reubicado a la sociedad madrileña en la salida de la crisis».

El dato que mejor representa la buena salud de la realidad madrileña es el de la población que se encuentra en situación de integración plena. Son el 50,1 % de los madrileños cuando en el informe anterior, que data del 2013, eran el 37,1 %. Por otro lado, «los niveles de exclusión de Madrid son ligeramente más bajos que los que se observan en el conjunto de España», añadió el coordinador.

Además, Foessa también reporta una «notable reducción del peso relativo de la población en situación de integración precaria», que deja de

ser, como ocurren en el conjunto de España, el grupo social mayoritario y pasa de representar el 40,9 % de la población a suponer el 33,7 %.

Asimismo, en el último lustro se produce una reducción «muy importante» del porcentaje de población en situación de exclusión moderada, que pasa del 13,2 % al 8,7 %; y una reducción algo más débil del porcentaje de población en situación de exclusión severa, que pasa del 8,7 % (567.000) al 7,4 % (490.000). En conjunto, «el porcentaje de personas en situación de exclusión ha pasado en Madrid del 22 % al 16,2 % de la población».

Un millón de excluidos

Sin embargo, la mejoría generalizada que muestran estos datos debe ser matizada, aseguran los autores del informe, «ya que los niveles de exclusión social, tomados en su conjunto, siguen siendo elevados y se mantiene un volumen de personas en situación de exclusión severa similar al que existía en plena época de crisis».

Que el 16,2 % de la población se encuentre en una situación de exclusión significa que hay alrededor de un millón de personas en la Comunidad de Madrid –uno de cada seis madrileños–



Fernández, coordinador del informe

para los que la salida de la crisis todavía se presenta como una quimera.

De hecho, Foessa advierte de la existencia de un «cierto riesgo de cronificación de estas situaciones» e incluso de «polarización de la estructura social» atendiendo al «claro crecimiento del espacio de la integración plena», la reducción, también claramente, del «espacio intermedio de la integración precaria» y a la estabilización «del espacio caracterizado por la exclusión social moderada o severa».

De forma numérica, el informe tasa la polarización en un 35,1 %, lo que representa un aumento de más de tres puntos porcentuales respecto a la anterior medición, convirtiendo a Madrid en la comunidad de España con la mayor brecha entre el 20 % de la población con más ingresos y el 20 % con menos.

Preocupación por la vivienda

Más allá de los números, entre los factores de riesgo que en mayor medida generan situaciones de exclusión social, el Informe de Foessa señala el empleo, la participación política y, principalmente, la vivienda, que «ha sustituido al empleo como motor elemental de la desigualdad y ya es la primera causa generadora de exclusión», explicó Guillermo Fernández.

En este ámbito, los habitantes que se encuentran en dificultades representan el 26,6 % del total y un 15,8 % se ha visto obligado a reducir los gastos de suministros de la vivienda (electricidad, agua, gas). Además, el 13,6 % de los madrileños ha tenido que bajar los gastos de teléfono, televisión o internet, el 11,5 % no ha tenido los fondos económicos suficientes para afrontar los gastos relacionados con la vivien-

EFE / Zipi



Refugiados durmiendo a las puertas del Samur Social

Los recursos sociales, colapsados

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«No hay suficientes plazas para todos», señalan a *Alfa y Omega* desde la Red Solidaria de Acogida, una de las asociaciones que más está denunciando la situación de «decenas de personas que se quedan en la calle cada noche por no tener un recurso de emergencia». En la ciudad de Madrid los recursos municipales están colapsados, y son las asociaciones y los particulares los que se encargan de atender en la medida que pueden a todas estas personas, desde las parroquias y asociaciones de la Mesa por la Hospitalidad, hasta la iglesia de San Antón –el padre Ángel ha colocado seis colchones para ellas en su mismo despacho, en la

iglesia de San Antón–, pasando por los mismos vecinos del barrio donde está el Samur Social, que cada noche bajan a la calle para dar comida y agua –y alguna palabra de aliento– a las personas y familias que duermen al raso en las calles de Madrid. «Estamos recibiendo un Aquarius a la semana», ha denunciado también el delegado de Bienestar Social de Madrid, José Anierte, que advierte «una emergencia humanitaria total» en la capital por la masiva afluencia de refugiados. Desde el Consistorio se afirma que en los últimos meses han recalado en la capital 4.000 refugiados, y que en lo que llevamos de año han solicitado asilo en la comunidad 35.000 personas.

Según explicaba Anierte, el número de refugiados que en estos momentos hay en la red de acogida municipal es de 1.000 personas, la cuarta parte de las plazas existentes en los albergues. Actualmente hay 150 peticiones semanales de asistencia por parte de refugiados en el Samur Social, cuyos trabajadores llevan desde el verano protestando por el colapso de los recursos municipales y la falta de coordinación entre las administraciones local, autonómica y municipal a la hora de atender a los solicitantes de asilo. Anierte acusa al Gobierno central de «eludir su responsabilidad en materia de asilo derivando a los solicitantes que lleguen a Barajas a los albergues municipales, que ya están desbordados». Incluso el centro de acogida de emergencia del Pozo del Tío Raimundo, que se abre cada año a finales de noviembre con motivo de la Campaña contra el Frío, se ha visto forzado a adelantar su apertura, y en tres días ya ha visto llenarse sus 130 plazas.

do y el 9,1 % ha tenido que hacer frente a avisos de corte en el suministro de luz, agua o teléfono.

Perfil del excluido

Con todo, la Fundación Foessa elabora al final del informe un perfil de la exclusión en Madrid: hogares no pobres, sin menores a cargo, con ingresos laborales, sustentados por personas ocupadas en el mercado laboral y de nacionalidad española. Y lo justifica: «El 44,5 % de los hogares en situación de exclusión tiene como persona sustentadora principal a una persona de entre 45 y 64 años, el 56,6 % a un varón,

el 35,5 % a una persona con estudios, el 51,8 % a una persona que trabaja y el 76,3 % a una persona de nacionalidad española». Aunque los colectivos que más riesgo tienen de caer en la exclusión son los hogares sustentados por personas de mediana edad, las mujeres, los inmigrantes extracomunitarios y las personas desempleadas, así como los hogares compuestos por familias numerosas y monoparentales.

Por su parte, el coordinador del informe concluyó su alocución abogando por el establecimiento de tres grandes conversaciones cívicas para tratar de dar la vuelta definitivamente

a los datos: «Deberíamos hablar de la necesidad de construir un nuevo sector público, compuesto por las administraciones y la ciudadanía en su conjunto, en el que todos participemos y en el que todos empecemos a tomar responsabilidad. Es necesario también conversar sobre cómo debería mejorar nuestro sistema de garantías de renta, para que verdaderamente pudiera permitir el acceso a unos mínimos vitales en unas condiciones adecuadas. Y, por último, departir sobre cómo conseguir convertirnos en una comunidad que facilite el acceso a las personas más excluidas».